



RETO
DEPORTES
SIGLO
21

JORGE WOODBRIDGE GONZÁLEZ





796
W882r

Woodbridge González, Jorge.
Reto Deportes Siglo 21
1a Edición. Colección Costa Rica: Reto Siglo 21
Alajuela, Costa Rica. 2025
96 pp. Ediciones JWG.

ISBN: 978-9930-00-783-9

- 1. DEPORTE Y ESTADO - ENSAYOS**
- 2. DEPORTES**

Libro de conversaciones - Programa Reto Siglo 21.
Autor: Jorge Woodbridge González



STUDIO HOTEL
Antique

Agradecimiento especial a Studio Hotel, Santa Ana



Diseño, diagramación y concepto editorial:
Juan Diego Otalvaro Ortega - jd@theroversquest.org
theroversquest.org



Grabación y Filmación de Entrevistas:
Amanda Agüero - framefilmscr@gmail.com

Prohibida la reproducción total o parcial del contenido de esta obra sin la autorización del autor.

Reservados todos los derechos. Se autoriza la reproducción y difusión de los contenidos de este libro para fines educativos u otros no comerciales, siempre que se reconozcan los créditos de la obra en las citas y referencias.



Reto Deportes Siglo 21

Por: Jorge Woodbridge González

NOTA EDITORIAL

Este libro nace de una convicción innegociable: Costa Rica tiene un potencial deportivo mucho mayor que su realidad actual.

Hemos sido testigos de la magia, el coraje y el sacrificio de nuestros atletas, pero ha llegado el momento de trascender la admiración para entrar en la acción. El objetivo de Reto Deportes Siglo 21 no es solo documentar, sino diseñar. Queremos dejar atrás la cultura de la improvisación y la desigualdad que condena el talento a la suerte o al código postal.

Este no es un ejercicio de queja, sino de construcción. A lo largo de estas páginas, se propone una hoja de ruta audaz y viable. Escuchando a los protagonistas—desde el empresario hasta el entrenador comunitario, pasando por el economista y el atleta paralímpico—, demostramos que las soluciones existen. Están ancladas en la visión a largo plazo, la transparencia, la modernización de la gestión y la inversión inteligente.

El verdadero triunfo de este libro será inspirar un cambio de mentalidad colectivo: entender el deporte como una política de Estado rentable y esencial. Si logramos que cada lector vea una cancha segura y un gimnasio bien equipado no como un gasto, sino como una inversión directa en salud, seguridad y futuro, habremos ganado el partido más crucial.

El momento de la transformación es ahora. Este es el mapa para construir la infraestructura humana y deportiva que Costa Rica realmente merece.

CIUDADANOS COMPROMETIDOS
**RETO
SIGLO
21**
CON COSTA RICA

ÍNDICE GENERAL

16 *Capítulo 1*

Del Talento Aislado al Proyecto País:
El Deporte como Política Pública Pendiente

28 *Capítulo 2*

Un País que Gana a Pesar del Sistema:
El Estado Actual del Deporte Costarricense

40 *Capítulo 3*

Entrenar Ciudadanos Antes que Campeones:
El Deporte como Herramienta Social
y Educativa

50 *Capítulo 4*

Cuando el Deporte deja de Depender de
milagros: Cómo Funciona un Sistema
Deportivo Moderno

6 Nota editorial

12 Presentación

60 *Capítulo 5*

Obstáculos que no se ven Desde el Podio:
Las Fallas Estructurales del Deporte
Nacional

70 *Capítulo 6*

La Raíz del Sistema está en la Escuela:
Deporte Escolar como Base del Futuro

78 *Capítulo 7*

Donde el País Realmente se Mueve:
Municipalidades y Deporte Comunitario

86 *Conclusión*

El Club como Faro y Destino:
Hacia un Sistema Nacional de Excelencia

*“El talento es solo la chispa.
Nuestra responsabilidad es
construir el sistema que encienda el
futuro del país.”*

Este libro no es una estadística. No es un informe técnico. Es una conversación personal y urgente que he querido tener con Costa Rica, desde hace mucho tiempo. Es una mirada al espejo de nuestra alma deportiva, una que se ha formado entre milagros individuales y el esfuerzo anónimo de miles de héroes.

PRESENTACIÓN

El Juego Más Importante Apenas Comienza

¿Quién no se ha emocionado con el rugido del Estadio Nacional, o con una medalla olímpica que parecía imposible, o con un niño que, en una cancha de lastre sin luz, toca la pelota con la maestría de un veterano? Hemos construido nuestra historia deportiva con pasión desbordada, con la fe inquebrantable de una familia que hipoteca su casa para enviar a su hijo a competir, y con el voluntarismo sagrado de un entrenador que da su vida a la comunidad.

Y ahí está nuestra paradoja, el dolor que me impulsó a escribir estas páginas: el talento en Costa Rica es abundante, generoso y nace en cada rincón del país, pero la estructura que debería cuidarlo es frágil. Celebramos el éxito a pesar de, no gracias a, un sistema. Hemos permitido, casi sin darnos cuenta, que nuestro código postal decida si un niño tiene acceso a una cancha segura, a un entrenador profesional o a una oportunidad real. Cada talento que se pierde en el abandono, cada joven que cae en el sedentarismo o la violencia por falta de un equipo, es una derrota que el país no se puede permitir.

Pero esta no es una denuncia, es una declaración de esperanza y un llamado a la acción.

“Reto Deportes Siglo 21” es la firme convicción de que podemos y debemos cambiar esta narrativa. Es una propuesta con la mirada puesta en el positivismo y la construcción. Porque el deporte no es un lujo ni simple entretenimiento; es el motor de una nueva Costa Rica: es salud preventiva, es la mejor escuela contra la ansiedad y la violencia, es cohesión social, es ciudadanía.

A través de las voces de líderes, empresarios, atletas y visionarios, este libro traza un mapa para salir de la improvisación y entrar en la era de la planificación, el dato y la equidad territorial.

La historia de los milagros es hermosa, pero la historia de la excelencia planificada, de las oportunidades iguales para todos, será mucho más grande. Este es el reto que tenemos por delante, el juego más importante que debemos ganar en este siglo.
Bienvenido al desafío.

*“Ya no se trata de celebrar el milagro
de un solo atleta, sino de construir un
sistema que haga del éxito la norma de
todo un país.”*



Jorge Woodbridge González



Capítulo 1

Del Talento Aislado al Proyecto País

**El Deporte como
Política Pública Pendiente.**



“El deporte es una plataforma poderosa que Costa Rica todavía no ha sabido aprovechar plenamente para su desarrollo social y humano.”

Erick Lonis, ex Portero y Líder Deportivo Costarricense

Esta frase, que resuena con la autoridad de quien ha visto el deporte desde el camerino y el escritorio, encapsula el desafío central de este libro: en el corazón de Costa Rica late una pasión deportiva inmensa, pero esa pasión opera en una infraestructura de milagros y voluntarismo, no de política pública planificada. El deporte costarricense, durante décadas, ha sido una epopeya de talento individual, de esfuerzo familiar llevado hasta el límite y de un voluntarismo comunitario que lo sostiene todo, a veces con las uñas. No es la historia de un sistema bien planificado ni de una política pública fuerte. Es, más bien, la inspiradora y a la vez frustrante, historia de jóvenes que sobresalen “a pesar de”, no “gracias a”, el marco institucional. Es la historia de comunidades enteras que tejen la red donde el Estado ha dejado el vacío, haciendo milagros con lo poco que tienen.

El punto de partida de este ensayo es duro, pero necesario: somos un país que celebra medallas, clasificaciones históricas y hazañas individuales, pero que aún no ha construido un modelo nacional capaz de producir estos logros de forma sistemática y, lo más importante, de forma equitativa.

El reto del Siglo XXI para Costa Rica no es simplemente clasificar al próximo Mundial o ganar otra medalla de oro. El verdadero desafío es convertir el deporte en una política de Estado con todas las letras, dotada de planificación, financiamiento estable, estructura técnica y, crucialmente, una visión de largo plazo. No podemos seguir dependiendo de la buena voluntad de voluntarios anónimos, de comités cantonales que compiten en desigualdad presupuestaria, de escuelas sin espacios deportivos adecuados, de federaciones operando con baja capacidad, o de atletas que entrenan con recursos limitados mientras sus competidores lo hacen con el respaldo de naciones enteras.

Este capítulo establece la premisa fundacional: el deporte ha sido mal catalogado. No es, como muchos dirigentes y políticos lo han tratado, simple entretenimiento. El deporte es, en esencia, salud pública, educación cívica, seguridad ciudadana, identidad nacional, cohesión social y un motor fundamental del desarrollo humano. Es hora de que el país lo abrace como tal.

EL DEPORTE COMO MOTOR SOCIAL: POR QUÉ EL ESTADO DEBE TOMÁRSELO EN SERIO

Si nos preguntaran cuál es la herramienta más poderosa para formar ciudadanos fuertes, resilientes y productivos, la respuesta pocas veces es “deporte” en el imaginario colectivo

costarricense. Solemos pensar en el aula, la ley o la familia. Pero la cancha, el gimnasio y la pista de atletismo son laboratorios de la vida real mucho más dinámicos y efectivos. El deporte es una escuela de vida que genera disciplina, forja la autoestima, enseña el manejo emocional, construye resiliencia y capacidad de trabajar bajo presión, además de inculcar un profundo sentido de responsabilidad.

Sus beneficios van más allá de lo evidente. En los jóvenes, la práctica deportiva es una intervención probada para reducir la ansiedad, la depresión y las conductas de riesgo. En los adultos, tiene un impacto directo en la mejora de la productividad laboral y, por supuesto, en la salud física. En el adulto mayor, el movimiento constante prolonga la

independencia funcional. ¿Qué otra política pública ofrece un retorno de la inversión tan alto y en tantos frentes simultáneos?

Lamentablemente, pocos países reconocen de verdad este potencial y Costa Rica no ha sido la excepción. Aquellas naciones que sí lo hicieron – como Uruguay, Colombia, Chile o algunos países europeos– entendieron la ecuación: el deporte debe integrarse en las políticas educativas, sanitarias, municipales y de seguridad. No como un accesorio de relleno, sino como un pilar estratégico de la nación.

En contraste, Costa Rica ha tratado históricamente al deporte como un sector secundario o, peor aún, como un espectáculo al que se le pide la máxima emoción con la mínima inversión. El Estado invierte menos de lo necesario, no ha priorizado la infraestructura moderna, y el deporte escolar y el comunitario viven en compartimentos estancos, sin planificación real para ciclos olímpicos o mundiales. Este no es solo un error presupuestario, es un error estratégico de país.

Cuando hablamos de formación integral, es imperativo escuchar a quienes han puesto esta visión en práctica. Gally Mayer y Esteban Luna, fundadores de la organización Fútbol por mi país, han convertido el fútbol en una herramienta pedagógica.

Ellos afirman:

“El fútbol no solo enseña a jugar en equipo; enseña liderazgo, comunicación, empatía y toma de decisiones, habilidades que después se trasladan directamente a la vida y al trabajo.”

Estos principios no son simplemente frases motivacionales; son fundamentos de política pública que el Estado debe adoptar. La disciplina y la formación ciudadana no se logran con discursos vacíos, se logran con la práctica constante y estructurada del deporte. La cancha es el mejor salón de clase para el futuro de la ciudadanía.

EL COSTO DE NO HACER NADA: SEDENTARISMO, ANSIEDAD Y VIOLENCIA JUVENIL

La inacción tiene un precio. Y ese precio se paga con la salud, la paz mental y la seguridad de nuestros jóvenes. Costa Rica enfrenta tres problemas crecientes cuya solución pasa directamente por una política deportiva moderna:

A. *Sedentarismo y Salud Pública:* La mayoría de los estudiantes costarricenses no cumple con la actividad física mínima recomendada. El resultado es un índice creciente de obesidad infantil y la amenaza de enfermedades crónicas que, en lugar de prevenirse con ejercicio, terminan generando altos costos en salud pública que la Caja Costarricense de Seguro Social debe asumir años después. La inversión en un gimnasio es un ahorro futuro en hospitales.

B. *Ansiedad y Crisis de Salud Mental:* La adolescencia y la juventud de hoy viven niveles alarmantes de ansiedad, frustración y aislamiento digital. El deporte, con su exigencia física y su estructura social, es una intervención probada para regular las emociones, liberar tensiones y generar bienestar químico y psicológico. Ofrece un propósito que las pantallas no pueden dar.

C. *Violencia Juvenil y Desorganización Social:* El resumen es brutal: donde no hay deporte, la calle rellena el vacío. El deporte organiza el tiempo libre, permite a los jóvenes generar una identidad positiva (ser “el defensa” o “la capitana”) y crea redes comunitarias protectoras, guiadas por adultos con autoridad moral (los entrenadores). Los países que invierten en deporte de base no solo ganan medallas; reducen significativamente la violencia, aumentan la cohesión social y mejoran el

rendimiento académico.

En este punto, la voz de la comunidad es la que más resuena. El deporte comunitario tiene un impacto social real que va más allá de la estadística, transformando entornos peligrosos. Fútbol por mi País lo ha comprobado en los barrios:

“Cuando una cancha se llena de niños, familias y valores, el espacio cambia: quienes antes lo dañaban se retiran. El deporte sana territorios.” — Gally Mayer y Esteban Luna, Fundadores de Fútbol por mi país. La ocupación positiva del espacio público es la política de seguridad más efectiva y menos costosa que existe.

Una cancha de fútbol iluminada, un gimnasio multiuso activo o una pista de skate segura se convierten en un “sanador de territorios”. La inversión en deporte no es gasto, sino la mejor estrategia de prevención social, de salud y de seguridad que Costa Rica puede ejecutar.

EL TALENTO DE COSTA RICA EXISTE, PERO EL SISTEMA NO

campeones mundiales, medallistas olímpicos, estrellas de fútbol de élite, ciclistas con proyección global, surfistas de clase mundial y atletas paralímpicos que han roto récords y barreras.

Si hay algo que no podemos negar es que el talento es una materia prima abundante en este país. Costa Rica, a pesar de su tamaño y recursos limitados, ha producido olímpicos, estrellas de fútbol de élite, surfistas de clase mundial y atletas

Lo notable, lo que debería obligarnos a la reflexión, es que casi la totalidad de estos éxitos ocurrió sin un sistema nacional sólido. Esto nos dice algo fundamental: el talento está ahí, la pasión es incuestionable, las familias se sacrifican hasta lo indecible, las comunidades sostienen a sus héroes con rifas y turnos, y el país vibra con cada triunfo. Pero la ecuación se rompe en un punto: el Estado no tiene un modelo para multiplicar estos logros ni, mucho menos, para democratizar las oportunidades. Hoy, el éxito de un atleta depende demasiado del esfuerzo heroico de la familia, de la visión de un entrenador particular, de la capacidad de pago de una escuela privada o de la voluntad de una academia. No depende de la

igualdad de oportunidades que debería garantizar el Estado.

Juan Carlos Rojas, empresario y figura clave en el sector, ha señalado esta falencia con claridad de quien maneja números:

Esta falta de reconocimiento no es solo simbólica; es una deuda histórica en términos de inversión, infraestructura y apoyo estructural. El país necesita urgentemente un sistema que asegure que un niño o niña en una zona rural como Upala o Limón tenga las mismas oportunidades de detección, desarrollo y acompañamiento que uno en cantones con mayor desarrollo socioeconómico.

‘Costa Rica no le da al fútbol —ni al deporte en general— el reconocimiento económico y social que realmente merece.’

¿QUÉ ES UNA POLÍTICA DEPORTIVA MODERNA?

La desigualdad de acceso es un desperdicio de talento y una mancha en el ideal de equidad social costarricense.

Si la improvisación fue la filosofía del siglo XX, la planificación debe ser la doctrina del Siglo XXI. Dejar de lado el voluntarismo para pasar a la política pública es el paso más ambicioso que Costa Rica debe dar. Esto implica una reconceptualización total del sistema. Una política deportiva moderna, aquella que aspira a la excelencia y la equidad, requiere un andamiaje técnico sólido.

1. Visión Nacional 2035: Se necesita un pacto país que trascienda ciclos políticos. Una visión con metas claras: participación escolar masiva, infraestructura digna y descentralizada, desarrollo de talento regional, paridad en deporte femenino, apoyo al deporte adaptado, sostenibilidad en alto rendimiento, y programas de recreación para adultos y adultos mayores. Es un desafío que va más allá del músculo: es un desafío mental.

El entrenador de natación Francisco Rivas, quien forjó a campeones olímpicos desde la escasez, ha subrayado que el primer muro a derribar es psicológico: “*En Costa Rica hay talento, capacidad e iniciativa para todo; lo que muchas veces nos frena es ese ‘no puedo’ que se nos mete en la cabeza.*” La política moderna empieza por cambiar la mentalidad de la escasez por la mentalidad de la posibilidad.

2. Sistema Integrado:

El deporte escolar, el municipal (Comités Cantonales), el federado (clubes y ligas) y el profesional deben dejar de ser compartimentos aislados. Necesitan trabajar juntos, compartiendo datos, entrenadores y una ruta de desarrollo clara. La ruta del deportista debe ser un camino visible, no una selva de trámites y desconexión.

3. Financiamiento Estable y Equitativo: El dinero no puede seguir decidiendo quién triunfa. Necesitamos mecanismos financieros que aseguren un presupuesto estable al deporte y que garanticen la igualdad entre cantones ricos y pobres. El deporte base, el que salva a los niños de la calle, no puede depender de donaciones ocasionales o del azar político.

4. Profesionalización Obligatoria: Los actores del sistema deben estar formados: entrenadores, árbitros, preparadores físicos, psicólogos y administradores. El coach de un equipo infantil en Talamanca debe tener acceso a la misma formación técnica que el de Escazú. La vocación es vital, pero la profesionalización es impostergable.

5. Infraestructura Moderna y Regional: El país necesita un mapa de infraestructura digna: canchas techadas, pistas certificadas (no solo en la capital), piscinas públicas, gimnasios multiuso y centros regionales de alto rendimiento.

6. Datos y Métricas Nacionales: Sin datos, no hay política pública. ¿Cuántos niños practican natación en Nicoya? ¿Cuántos abandonan el atletismo después de los 15 años? ¿Cuál es el impacto real de un programa municipal? Costa Rica no mide participación, impacto ni rendimiento con precisión, lo que nos condena a tomar decisiones a ciegas. Necesitamos un sistema de información deportivo integrado.

7. *Gobernanza Clara y Fuerte:* El Instituto Costarricense del Deporte y la Recreación (ICODER) necesita una modernización profunda. Debe ser un ente con autoridad técnica, capacidad de gestión y una función supervisora real que garantice que los recursos se usen de forma transparente y estratégica.

8. *Inclusión Total y Radical:* La política debe priorizar a las mujeres, los atletas adaptados, las zonas rurales, las comunidades vulnerables y los adultos mayores. Esto no es un detalle, es un principio democrático: el deporte es un derecho universal, no un privilegio demográfico.

En este punto de la inclusión, la Asociación Deportiva de Fútbol para Amputados nos da una lección de carácter, de cómo la voluntad trasciende la limitación física, un principio que el Estado debe estructurar con apoyo: “*Lo único imposible es aquello que no se intenta: donde no te lleven tus piernas, que te lleve tu corazón.*” — Asociación Deportiva de Fútbol para Amputados (Promotores del deporte como segunda oportunidad) Este espíritu de superación, forjado en la adversidad, merece el compromiso estructural del país.

9. *Deporte como Política Educativa:* La clase de educación física no puede seguir siendo tratada como una asignatura “de segunda”. Es en la escuela donde se siembran los hábitos de vida saludable y las habilidades motoras fundamentales.

10. *Cultura Deportiva Nacional:* Finalmente, necesitamos una cultura que valore el esfuerzo, la disciplina y el respeto, más allá del resultado inmediato. Una cultura que apoye a todos los deportes, no solo al fútbol.

**CÓMO EL DEPORTE
FORTALECE IDENTIDAD,
PERTENENCIA Y
DEMOCRACIA**

En un momento donde Costa Rica enfrenta desafíos en cohesión social, confianza institucional y sentido de comunidad, el deporte emerge como un poderoso agente unificador y formador de carácter.

Cuando la Selección Femenina clasifica a un Mundial, cuando un para-atleta gana una medalla en la cúspide de su disciplina, o cuando un ciclista anónimo sube un puesto imposible en la Vuelta, todo el país se reconoce en esa historia. Las divisiones políticas, sociales y económicas se diluyen por un instante.

El deporte, en su esencia más pura, es la mejor escuela cívica: enseña a ganar sin soberbia, a perder sin rendirse, a convivir con el otro, a respetar reglas, a competir sin caer en el odio y a superar la frustración. Estos valores son los cimientos de una democracia sana y participativa. Por ello, el deporte no es una actividad separada de la vida nacional; debe ser incorporado al proyecto de país. Debe ser parte esencial de la narrativa positiva que Costa Rica necesita para fortalecerse como una democracia estable, con valores sólidos y que se basa en la participación.

No podemos reformar lo que no reconocemos. La urgencia de construir un sistema moderno pasa por una honesta y a veces dolorosa auto-evaluación. El diagnóstico es claro y debe asumirse sin maquillajes:

- *Infraestructura Desigual:* Las instalaciones deportivas están desactualizadas y mal distribuidas territorialmente.
- *Deporte Escolar Débil:* La base del sistema es frágil, con pocas horas de educación física y falta de integración con las comunidades.
- *Financiamiento Insuficiente e Irregular:* El sistema financiero no es estable, lo que genera grandes brechas entre cantones y disciplinas.
- *ICODER Limitado:* El ente rector tiene restricciones normativas que limitan su capacidad operativa y supervisora.
- *Desigualdad de Género y Adaptado:* El deporte femenino y el adaptado siguen siendo sub financiados y carecen de estructuras sólidas.
- *Ausencia de Datos:* No hay métricas robustas para tomar decisiones informadas, lo que nos condena a la improvisación.

DEL VOLUNTARISMO A LA POLÍTICA PÚBLICA

El punto central de este manifiesto es ineludible: sin sistema no hay futuro deportivo sostenible.

El talento seguirá apareciendo, porque es un regalo de esta tierra, pero lo hará de forma aislada. Las medallas seguirán llegando, pero serán excepciones que dependerán del sacrificio de unos pocos. Las comunidades continuarán sosteniendo a sus jóvenes con heroísmo, pero sin el apoyo técnico y financiero que merecen. Los entrenadores seguirán entregando su vida, pero sin la formación ni los recursos que el alto rendimiento exige. El país seguirá celebrando triunfos aislados, pero sin la capacidad de multiplicarlos para toda una generación.

Es hora de que Costa Rica deje de improvisar su excelencia y construya, de una vez por todas, un modelo serio, planificado y equitativo. La política deportiva moderna que necesitamos debe ser:

- Una visión país que trascienda al gobierno de turno.
- Una estructura técnica que se basa en datos y profesionalización.
- Una inversión inteligente que se vea reflejada en salud y seguridad.
- Una igualdad territorial que garantice las mismas oportunidades en cada código postal.
- Una disciplina nacional para sostener el esfuerzo en el tiempo.
- Un compromiso inquebrantable con las próximas generaciones.

Este es el reto que el Siglo 21 nos plantea. Hemos visto lo que el talento costarricense puede lograr en un desierto estructural; ahora, imaginemos lo que puede alcanzar cuando le construyamos el ecosistema que merece. La cancha está lista. El juego, el más importante de todos, acaba de empezar.



Capítulo 2

Un País que Gana a Pesar del Sistema

**El Estado Actual
del Deporte Costarricense.**



“Tenemos materia prima, pero sin una estructura sólida muchos talentos se quedan en el camino.”

Vicky Ross,
Presidenta de la Unión de Clubes de Fútbol de la Primera División, UNAFUT

Esta frase es el sismógrafo de la realidad deportiva costarricense. Si pudiera encapsular la frustración y la esperanza del deporte nacional en una sola línea, sería esa. Costa Rica vive en una paradoja permanente: somos un país capaz de exportar talento de clase mundial, de competir en las cúspides olímpicas y futbolísticas, de emocionar a una nación entera, y de lograrlo todo a pesar de que la estructura que debería cuidarlo es frágil, desigual y, en muchos casos, obsoleta.

El éxito deportivo en Costa Rica es, en esencia, un milagro de la voluntad humana. Es la historia de las familias que hipotecan sus vidas para pagar el boleto de avión, del entrenador voluntario que se convierte en segundo padre, de la comunidad que sostiene un equipo con rifas y turnos bajo una lona improvisada. Es una épica inspiradora que nos enorgullece. Pero la admiración se detiene cuando la lógica nos obliga a preguntar:

¿Qué pasaría si todo ese talento, esa pasión y ese sacrificio contaran con el respaldo de un sistema diseñado para la excelencia?

Para construir el futuro deportivo del Siglo XXI, necesitamos una honestidad brutal sobre el presente. Este capítulo es ese diagnóstico, un espejo sin filtros que muestra las cicatrices de la improvisación. La visión que tenemos que adoptar es positiva y propositiva: reconocer la debilidad no es para lamentarse, sino para trazar la ruta de la solución. El primer paso para construir una política deportiva moderna es aceptar que, hoy por hoy, nuestro talento es un campeón que compite con un lastre.

**EL TALENTO SIN EQUIDAD:
LA GEOGRAFÍA DEL
DESPERDICIO**

Es un hecho innegable: el talento deportivo en Costa Rica es una semilla fértil que se siembra en todo el territorio nacional. Brota con la misma potencia en la llanura norte, en la costa pacífica o en los cantones del Valle Central. No pertenece a una clase social ni a un código postal.

La tragedia no es la falta de talento, sino la desigualdad de las oportunidades. El país carece de un sistema formal de detección temprana y acompañamiento que asegure que un niño en Talamanca tenga el mismo acceso a un entrenador certificado, a unas instalaciones adecuadas y a una ruta de desarrollo clara que un niño en Curridabat.

Esta desigualdad tiene un nombre: desperdicio de potencial.

Los mecanismos que deben garantizar la equidad son hoy una debilidad crítica: no hay un mapa de talento regional, el deporte escolar se desconecta del cantonal y el público no se coordina con el privado. El resultado es que miles de talentos prometedores se pierden, no por falta de capacidad o disciplina, sino porque el camino hacia la cima está pavimentado solo para unos pocos afortunados. No es una barrera de habilidad, sino una barrera geográfica y económica.

La infraestructura deportiva de Costa Rica es el reflejo más cruel de la desigualdad territorial. La calidad de las instalaciones, la frecuencia de los torneos, el acceso a profesionales (nutricionistas, psicólogos, fisioterapeutas) y, crucialmente, la capacidad económica del Comité

Cantonal de Deportes y Recreación (CCDR) dependen drásticamente de dónde viva el atleta.

El contraste es abrumador. Mientras algunos cantones gozan de polideportivos modernos con canchas techadas, piscinas semiolímpicas y gimnasios bien mantenidos, otros luchan por mantener una única cancha de tierra iluminada por focos viejos.

Esta realidad no solo afecta la comodidad del entrenamiento; afecta el potencial competitivo. Un joven patinador en Mora, por ejemplo, puede tener la voluntad de un campeón mundial, pero se enfrenta a una realidad estructural:

“En Mora tenemos talento, entrenadores y disciplina, pero no la infraestructura mínima para desarrollarlos.” — Jeffry Chavarría, Presidente de CODERMO DE MORA

La afirmación de Jeffry Chavarría es un eco de cientos de comunidades periféricas. El talento y la disciplina ya existen, son la base aportada por el esfuerzo local. Lo que falta es la respuesta institucional que garantice esa “infraestructura mínima” que no debería ser un lujo, sino un derecho fundamental. El deporte en Costa Rica se juega con reglas diferentes según el código postal, y esa desigualdad es incompatible con el ideal de una sociedad justa.

La infraestructura es uno de los puntos más débiles del sistema, y su deterioro y escasez tienen un impacto directo en el rendimiento y la cultura deportiva.

- ***En la Base (Escuelas):*** La mayoría de las escuelas y colegios públicos no tienen canchas techadas. La clase de educación física, crucial para combatir el sedentarismo y la obesidad infantil, se interrumpe con la lluvia, o se reduce a un espacio inadecuado. Esto no solo afecta la formación, sino que envía un mensaje cultural: el deporte es un lujo secundario.
- ***En la Comunidad (CCDRs):*** Las instalaciones de los comités cantonales son un mosaico de realidades. La ley destina un 3% del presupuesto municipal al deporte, pero para los cantones pequeños, ese monto es insuficiente para financiar múltiples disciplinas y mantener instalaciones envejecidas. El abandono de estas infraestructuras no solo desincentiva la práctica, sino que abre espacios a la violencia y el desorden social.
- ***En el Alto Rendimiento:*** El país carece de Centros Regionales de Desarrollo bien equipados y de un Centro Nacional de Alto Rendimiento que cumpla con los estándares internacionales. Los atletas de élite tienen que improvisar, pedir favores o incluso irse del país para encontrar las condiciones que el Estado debería garantizarles.

La solución pasa por entender que invertir en infraestructura no es un gasto en cemento, sino una inversión en el software social: forja cultura deportiva, previene la violencia y genera un activo económico y de salud a largo plazo.

LA DESINTEGRACIÓN DE LOS ACTORES: UNA CADENA SIN ESLABONES

Un sistema deportivo moderno funciona como un engranaje. La ruta del deportista debe ser una cadena bien lubricada que lleva al joven desde la detección en la escuela hasta la élite.

En Costa Rica, la realidad es de compartimentos estancos. Los actores clave—escuelas, Comités Cantonales, clubes, federaciones e ICODER—trabajan en silos, desconectados entre sí.

- La Escuela detecta, pero no tiene una ruta para pasar el talento al CCDR o al club.
- El CCDR desarrolla la base, pero a menudo no tiene un vínculo claro con las federaciones nacionales.
- Las Federaciones organizan la competencia, pero les cuesta obtener datos de las bases.
- El ICODER planifica de forma centralizada, pero le falta capacidad para supervisar la ejecución en el terreno.

Esta desorganización genera una pérdida de energía y recursos. Los atletas se pierden en la transición, las familias se confunden y se desaniman, y el sistema, en general, se vuelve ineficiente. Un país competitivo necesita orden, procesos y un flujo de información constante. La improvisación administrativa es tan dañina como la falta de una buena cancha.

Si el talento es de élite, la gestión no puede ser amateur. El eslabón administrativo en el deporte costarricense es a menudo el más débil, lastrando todo el potencial.

Las federaciones y muchos comités cantonales operan con:

- **Escaso personal:** Lo que obliga a los líderes a ser todólogos (administrador, tesorero, entrenador y psicólogo).
- **Presupuestos insuficientes:** Lo que limita la planificación a corto plazo, sin visión a cuatro o más años.
- **Falta de formación administrativa:** Muchos dirigentes son ex atletas o voluntarios con pasión, pero sin la capacitación en gestión, finanzas o marketing deportivo que el siglo XXI exige.

El experto en gestión deportiva Sergio Molina ha sido enfático en señalar esta problemática como el obstáculo principal:

“El principal problema del deporte en Costa Rica no es la falta de talento, es la mala administración.”

Sergio Molina,
Director y Coach del Programa
de Desarrollo TSM

Esta realidad de “mala administración” condena a muchos deportes a una existencia precaria. No se trata solo de la pasión; se trata de una industria compleja que mueve millones de dólares y que requiere procesos profesionalizados para crecer, atraer patrocinio y sostener el rendimiento. La solución es clara: invertir en la profesionalización de los dirigentes y en la gobernanza transparente.

**DESIGUALDAD DE GÉNERO:
EL TALENTO FEMENINO ES
UNA FUERZA SUBESTIMADA**

Costa Rica ha dado pasos gigantes en el deporte femenino, especialmente en fútbol y atletismo, generando figuras que inspiran a toda una generación. Sin

embargo, el esfuerzo de estas atletas y lideresas sigue chocando contra muros culturales y estructurales.

La desigualdad no es un tema de rendimiento; es un tema de equidad. El deporte femenino aún enfrenta:

- **Menor Financiamiento:** Menos presupuesto para giras, ligas y scouting.
- **Menos Difusión:** Menor cobertura mediática, lo que reduce la visibilidad y, por ende, el patrocinio.
- **Menos Espacios de Liderazgo:** Pocas mujeres ocupan puestos de dirigencia en federaciones y comités.
- **Falta de Estructura de Base:** Menos ligas menores y torneos regulares que permitan la continuidad.

El camino ha sido históricamente cuesta arriba, incluso para las mujeres que han logrado abrir brecha en el periodismo y la dirigencia, como lo relata la periodista Adriana Durán:

Esta experiencia subraya que la desigualdad en el deporte no es solo económica; es cultural y de reconocimiento. El potencial femenino es una fuerza subutilizada en Costa Rica. Invertir en el deporte femenino no es un acto de caridad; es una decisión estratégica que duplicará el talento, la pasión y el éxito del país.

“No solo era difícil ser periodista deportiva; era difícil ser mujer, joven y querer que te tomaran en serio.”

DEPORTE ADAPTADO: EL COMPROMISO MORAL PENDIENTE

La Asociación Deportiva de Fútbol para Amputados, el para-atletismo y el para-ciclismo costarricense nos dan una de las lecciones más profundas de resiliencia y carácter.

Aletas como Sherman Guity han demostrado que la discapacidad es una circunstancia, no un límite. Han logrado sus éxitos inspiradores gracias a su propia voluntad y a pesar de la escasa estructura.

El país, como sociedad, está en deuda con el deporte adaptado. El compromiso estructural sigue siendo insuficiente:

- ***Infraestructura Inaccesible:*** La mayoría de las instalaciones deportivas no están diseñadas para la accesibilidad universal.
- ***Apoyo Especializado:*** Falta de transporte adaptado sistemático y de profesionales (fisioterapeutas, psicólogos deportivos) especializados.
- ***Continuidad:*** Los calendarios de competencia y las oportunidades de beca son irregulares.

El deporte adaptado es un termómetro moral de una nación. Al igual que el deporte femenino, su éxito debe ser un compromiso de Estado, no solo el resultado de voluntades heroicas.

La inacción es la política más cara. El diagnóstico de la salud pública en Costa Rica es alarmante: incremento del sedentarismo, obesidad infantil y una crisis de salud mental que golpea fuertemente a la población joven. El deporte, como se ha señalado, es la herramienta de prevención más poderosa y más económica. Sin embargo, el Estado no ha integrado el deporte de manera estratégica en sus políticas de salud y seguridad. La inversión en ligas menores, en fitness comunitario y en educación física de calidad es una inversión directa que se traduce en:

- 1. Ahorro en Salud:** Menos enfermedades crónicas, menos gasto hospitalario.
- 2. Prevención de Violencia:** El deporte organiza a los jóvenes y sana territorios.
- 3. Mejora de la Salud Mental:** Combate la ansiedad, la frustración y el aislamiento social.

El empresario Juan Carlos Rojas, al hablar sobre la gestión del fútbol, toca el punto de la contradicción en el financiamiento deportivo que es aplicable a todo el sector:

Si el Estado no puede asumir el costo total de la inversión necesaria, su responsabilidad es facilitar que otros actores lo hagan, eliminando trabas burocráticas y creando incentivos fiscales (como la deducción de impuestos por patrocinio deportivo) que permitan a la empresa privada convertirse en el socio estratégico que el desarrollo necesita.

“Si el Estado no puede financiar el deporte, al menos debería permitir que la empresa privada invierta sin trabas ni dobles discursos.”

LA CEGUERA DE LA GESTIÓN

No se puede mejorar lo que no se mide. Una de las debilidades más críticas del sistema deportivo costarricense es su ausencia casi total de datos y métricas confiables.

El país carece de:

- ***Un Censo Nacional de Atletas y Entrenadores:*** No sabemos cuántas personas practican deporte federado o comunitario, ni su distribución por disciplina, sexo o edad.
- ***Métricas de Participación:*** No hay estudios serios sobre el abandono deportivo, un fenómeno que hace perder el talento invertido.
- ***Análisis de Infraestructura:*** No existe un mapa digital que muestre la ubicación y el estado real de cada instalación deportiva en el país.
- ***Indicadores de Impacto Social:*** No se mide el retorno de la inversión del deporte en términos de seguridad, salud y desempeño académico.

Esta ceguera obliga a los dirigentes a tomar decisiones basadas en la intuición, en la tradición o en la presión política del momento. En un mundo donde el alto rendimiento y la gestión moderna se basan en la ciencia, los datos y la inteligencia artificial, Costa Rica sigue operando a ciegas. La solución es crear urgentemente un Sistema de Información Deportiva Nacional centralizado.

El voluntariado es el corazón noble del deporte costarricense. Es la persona que limpia la cancha, que lleva a los niños a los partidos o que gestiona un presupuesto con un margen mínimo. Este esfuerzo es heroico y debe ser reconocido.

Sin embargo, un sistema no puede basarse únicamente en la buena voluntad. El voluntariado es vulnerable a la fatiga, a la falta de continuidad y a la improvisación. La solución es un camino doble:

- 1. Profesionalización:** Crear un Instituto Nacional de Entrenadores Deportivos, homologar certificaciones y exigir formación constante para administradores y técnicos.
- 2. Apoyo al Voluntariado:** Dotar a los CCDR y a las organizaciones de base de las herramientas y el soporte técnico necesario para que el voluntario pueda enfocarse en la pasión (entrenar y organizar) y no en la burocracia.

El deporte es una industria compleja; debe ser gestionado con pasión, sí, pero con rigor profesional.

EL INICIO DE LA REINVENCIÓN

El diagnóstico es claro y, aunque pueda parecer duro, encierra una promesa enorme. Las debilidades estructurales no se deben a la falta de coraje o de inversión, sino a la falta de planificación, coordinación y visión de largo plazo. Costa Rica está llena de talento, de pasión y de una fuerza vital que se manifiesta en cada cancha y cada pista. El problema no es el motor; es la carrocería, el software y el mapa de ruta.

Este capítulo es el espejo de nuestra realidad:

- Hemos desperdiciado talento por una estructura desigual.
- Hemos pagado el costo de la inacción con sedentarismo y ansiedad.
- Hemos operado con mala administración y sin datos.
- Hemos subestimado el potencial de las mujeres y el deporte adaptado.


Pero este es también el capítulo que nos libera del lamento y nos empuja hacia la solución. El próximo paso ya no es describir el problema, sino trazar el mapa de cómo vamos a construir la estructura que este talento, esta pasión y, sobre todo, este país realmente merecen. El futuro no está en manos del azar; está en manos de las decisiones estratégicas que tomemos hoy.



Capítulo 3

Entrenar Ciudadanos Antes que Campeones

**El Deporte como
Herramienta Social y Educativa.**



“Ver a un nadador competir 200 metros sin brazos me recordó que no se trata de técnica ni de tácticas, sino de hasta dónde puede llegar el ser humano cuando decide no rendirse.”

Francisco Rivas, Entrenador de Natación

Si pudiéramos destilar el sistema educativo ideal, el programa de prevención de violencia más efectivo y la política de salud mental más económica en un solo concepto, sería: el deporte. El deporte, en su esencia más pura, trasciende la actividad física. Es un sistema de formación integral, un laboratorio de inteligencia emocional y un poderoso aglutinador social que produce, antes que campeones, ciudadanos más fuertes, resilientes y conectados con su comunidad.

En la Costa Rica de hoy, esta visión es más urgente que nunca. La sociedad enfrenta una ola silenciosa, pero devastadora: ansiedad juvenil, sedentarismo galopante, pérdida de disciplina, frustración y una crisis de salud mental que se alimenta de la desconexión social y la falta de propósito. Mientras muchos jóvenes se repliegan en el encierro digital o son vulnerables a las dinámicas delictivas, el deporte se levanta como el puente más firme para devolverles sentido, estructura y una identidad positiva. Este capítulo establece la tesis: la inversión en el deporte no es solo para el alto rendimiento; es una inversión prioritaria en el capital humano y la paz social del país. Se trata de convertir la cancha, el gimnasio y la piscina en el aula más efectiva para forjar la ciudadanía del siglo XXI.

EL ENTRENAMIENTO DE LAS EMOCIONES: EL DEPORTE COMO ESCUELA DE VIDA

Las emociones no son un accidente. Se entrenan. Y la cancha, a diferencia de la vida cotidiana, es un espacio seguro y estructurado para practicar el manejo emocional bajo presión.

El deporte obliga al joven a enfrentar la frustración en tiempo real: el error del pase, el gol fallado, la derrota dolorosa. Le enseña a controlar impulsos cuando la adrenalina sube, a soportar la presión del marcador en contra y a recuperarse de un error sin que esto defina su valor como persona o atleta. Es la única actividad donde se aprende a celebrar la victoria con humildad y a aceptar la derrota con dignidad.

Francisco Rivas, entrenador que ha llevado a Costa Rica a la cima con nadadores de élite, entiende que el límite rara vez es físico: *“Las facilidades eran cero, pero la dificultad nos fue haciendo cada vez más fuertes y mentalmente invencibles.”*

Derribar ese “no puedo” es la primera victoria. El deporte, al exigirles cruzar el límite físico y mental una y otra vez, les enseña la poderosa verdad de que la resiliencia es una habilidad que se construye repetición a repetición.

La formación emocional que se obtiene aquí es invaluable, y es exactamente el software mental que miles de adolescentes costarricenses necesitan para navegar la complejidad de la vida moderna. Lo que el psicólogo enseña en el consultorio, el deporte lo ejecuta en el campo.

La vida no tiene árbitro, y el deporte les enseña a tomar decisiones bajo presión y a asumir las consecuencias.

Si hay una habilidad que garantiza el éxito en la vida —académica, profesional o personal— es la disciplina. Y el deporte es la fábrica más efectiva y natural para forjarla. Cuando un joven se compromete con un equipo, aprende a acatar una estructura: horarios inquebrantables, rutinas de entrenamiento, reglas de convivencia, cuidado de la alimentación y constancia en el esfuerzo. Lo que parece ser solo una rutina deportiva es, en realidad, una lección de vida:

- **Aprender a Persistir:** Entender que los resultados llegan solo con el tiempo y el esfuerzo sostenido.
- **Organización Personal:** Integrar el estudio, el deporte, la familia y el descanso.
- **Responsabilidad:** Saber que su presencia y esfuerzo impactan directamente en el éxito de su equipo.
- **Tolerancia a la Adversidad:** Entrenar cuando se está cansado, frustrado o bajo la lluvia.

Esta disciplina se transfiere directamente a los estudios y a la vida laboral, garantizando adultos más confiables y productivos. La disciplina es el puente entre una meta y el logro de esa meta.

En Fútbol por mi País, esta metodología de aprendizaje de vida a través del juego es central:

*“Fútbol por mi País
no forma futbolistas;
forma personas con
valores capaces
de transformar
positivamente sus
comunidades.”*

**Gally Mayer y Esteban Luna,
Fundadores de Fútbol por mi País**

Este modelo educativo, que pone la responsabilidad de la decisión en manos del joven, construye una ciudadanía proactiva y consciente de sus actos, algo invaluable para el futuro de Costa Rica.

Durante años, existió el mito de

EL CEREBRO ACTIVO APRENDE MEJOR

que el deporte era un distractor para los estudios. La neurociencia moderna ha demolido esa idea. La evidencia internacional demuestra que la actividad física es un potenciador cognitivo directo:

- **Mejora la Memoria y Concentración:** El ejercicio aeróbico optimiza el flujo sanguíneo al cerebro, liberando factores de crecimiento neuronal (BDNF) que mejoran la función ejecutiva y la capacidad de concentración. Un estudiante activo está fisiológicamente más preparado para aprender.
- **Reduce el Ausentismo y la Deserción:** Los atletas escolares tienen mayor motivación para ir al centro educativo, porque el equipo y la actividad física son un ancla que les da un sentido de pertenencia y propósito.
- **Eleva la Autoestima:** El éxito en la cancha (o la pista) se traduce en confianza para el aula.

La economía costarricense necesita cerebros bien preparados. Un modelo de educación pública que reduce las horas de actividad física o que no integra ligas escolares sólidas está desaprovechando una herramienta de mejora académica. La solución es estructural: integrar el deporte y la educación para que se refuercen mutuamente. Necesitamos:

- Clases de educación física de alta calidad, no de relleno.
- Infraestructura deportiva digna en cada centro educativo.
- Programas de becas y estímulos que valoren tanto el rendimiento académico como el deportivo.

Los problemas sociales—la violencia, el consumo de drogas, la desorganización juvenil—se alimentan de un vacío: vacío de tiempo libre estructurado, vacío de identidad positiva y vacío de figuras de autoridad moral. El deporte llena ese vacío con: pertenencia, propósito y disciplina. Cuando un joven de un barrio vulnerable se pone la camiseta de su equipo, esa prenda se convierte en una armadura protectora. Le da una identidad: “Soy el delantero”, “Soy la defensa”, “Soy el capitán”. Le da una misión: entrenar, mejorar, competir con respeto. Lo somete a la influencia positiva de un entrenador que, a menudo, es el adulto más estable en su vida.

Las comunidades más seguras del mundo no solo tienen más policías; tienen más canchas abiertas, más ligas de softbol o fútbol, y más

entrenadores comunitarios. La ocupación positiva del espacio público por parte de niños y familias tiene un efecto de desplazamiento: el deporte saca la violencia del barrio. Este principio no debe ser una anécdota, sino el centro de la política de seguridad social costarricense. Invertir en una liga de fútbol o una academia de taekwondo en una zona roja es mucho más efectivo y menos costoso que invertir en cárceles y tratamientos tardíos.

LA MEDICINA PREVENTIVA QUE NO SE RECETA

Costa Rica enfrenta una doble crisis: la de salud física (obesidad, sedentarismo) y la de salud mental (ansiedad, depresión). El deporte es una intervención preventiva que aborda ambas simultáneamente.

A nivel químico, el ejercicio regula las hormonas del estrés, libera endorfinas y genera una sensación de bienestar y control que la medicación no puede replicar por sí sola. A nivel psicológico, la práctica deportiva:

- **Genera un Sentido de Logro:** Superar una marca o un entrenamiento difícil fortalece la autoestima.
- **Estructura el Tiempo:** Combate el aislamiento digital y la pasividad.
- **Crea Redes de Apoyo:** El equipo es una red de contención social fundamental.

El ex portero Erick Lonis, que ha visto el poder del deporte más allá de la cancha, resume la importancia de su formación integral:

“Disciplina, trabajo en equipo, liderazgo, salud, valores y familia: pocas actividades integran tantos elementos positivos como el deporte.”

El Estado debe integrar al deporte en la política de salud mental: promover programas de ejercicio en centros de salud, fomentar la recreación en adultos mayores y garantizar que cada niño tenga acceso a la actividad física. El deporte es la medicina más efectiva que tenemos a mano, y no la estamos recetando lo suficiente.

LA ESENCIA DEMOCRÁTICA DEL JUEGO

El deporte es, ante todo, un ejercicio de civismo en miniatura. En la cancha se aprenden, de forma práctica y cotidiana, los fundamentos de la convivencia democrática. Allí se entiende que sin reglas no hay juego posible, del mismo modo en que sin ley no existe sociedad. También se aprende a aceptar los roles y las funciones que cada persona cumple dentro de una estructura común: el portero, el delantero, el entrenador o el árbitro son distintos, pero todos resultan indispensables. El deporte enseña, además, a manejar los conflictos dentro de un marco compartido, a resolver desacuerdos mediante el diálogo y el respeto, sin recurrir a la violencia. Y, quizá lo más importante, inculca la noción de que el bien colectivo está por encima del lucimiento individual, que el trabajo en equipo y el compromiso con el grupo son la base de cualquier logro duradero.

Al mismo tiempo, el deporte forja una identidad positiva. Cuando un niño o un joven se siente parte de un equipo, de una disciplina o de una comunidad deportiva, esa pertenencia se convierte en una fuerza constructiva que ordena, motiva y da sentido. Esa identidad no solo transforma a la persona, sino que también actúa como un poderoso factor de cohesión social.

Una clasificación a un Mundial, una Vuelta Ciclista que recorre el país o un equipo de fútbol para amputados que compite con dignidad tienen la capacidad de unir a toda una nación bajo una misma emoción, dejando en suspenso, aunque sea por un momento, las divisiones políticas, económicas o sociales. En esos instantes, el deporte recuerda que todavía es posible reconocernos como parte de un mismo nosotros.

La Asociación Deportiva de Fútbol para Amputados nos da la lección final sobre lo que significa el carácter y la dignidad en el juego y en la vida: “*En el fútbol para amputados no existe el ‘pobrecito’: se compite con respeto, exigencia y dignidad, igual que en la vida.*” Esa dignidad, respeto y exigencia es el espíritu que la sociedad costarricense necesita inculcar en sus nuevas generaciones.

EL RETO ESTRUCTURAL

La gran falla del sistema costarricense es su incapacidad para integrar el deporte en el núcleo de su modelo educativo. Las siguientes viñetas señalan las debilidades que deben ser transformados en el manifiesto de la solución:

El Estado debe asumir el compromiso de crear un *Sistema Escolar Deportivo Nacional (SEDENA)* que garantice:

- 1. Activación Física Diaria:** Mínimo cinco horas semanales de actividad física estructurada, no solo recreativa. Chile, por ejemplo, ya aprobó 60 minutos diarios.
- 2. Infraestructura Digna:** Cada centro educativo debe contar con espacios seguros y techados, garantizando la continuidad del entrenamiento.
- 3. Formación Especializada:** Reforzar el cuerpo docente de educación física, brindándoles formación continua y conectándolos con la ciencia del deporte.
- 4. Ligas Escolares Regionales:** Crear un calendario de competencia constante que conecte escuelas, comités cantonales y federaciones, sirviendo como el primer filtro de detección de talento.
- 5. Programas Integrales:** Fusionar la educación física con la nutrición, la salud mental y la prevención de adicciones, tal como lo exige la Ley del Deporte, pero que no se aplica de manera efectiva.

El deporte es la palanca de cambio social y educativo más subestimada en Costa Rica. Hemos creído que es un gasto en pelotas y uniformes, cuando en realidad es una inversión estratégica que retorna en ciudadanos más sanos, menos violentos, emocionalmente más estables y académicamente más capaces.

Este es el reto: dejar de ver el deporte como un espectáculo y empezar a verlo como la columna vertebral de la formación humana. Si queremos que nuestros jóvenes dejen de ser un número en las estadísticas de ansiedad o deserción, debemos estar dispuestos a entrenarlos en los valores y habilidades que solo el campo de juego puede dar.


Un país que entrena a sus niños en disciplina, resiliencia y cooperación no solo está construyendo un futuro deportivo: está blindando su democracia y garantizando su paz social. El deporte es, sin duda, la herramienta más prometedora para enfrentar los desafíos del Siglo XXI.



Capítulo 4

Cuando el Deporte deja de Depender de Milagros

**Cómo Funciona
un Sistema Deportivo Moderno.**



“Un atleta de alto rendimiento se forma durante años, bajo criterios científicos, siguiendo la pirámide del deporte.”

Sergio Molina, Director y Coach del Programa de Desarrollo TSM

Existe una creencia romántica, casi cinematográfica, de que el campeón nace. Nos gusta pensar que el talento surge silvestre en un potrero o en una playa, y que por pura fuerza del destino llega al podio olímpico. Pero la realidad del siglo XXI, como bien lo señala Sergio Molina, es mucho más fría y metódica: el atleta de élite no nace, se construye. Y se construye ladrillo a ladrillo, año tras año, sobre la base de criterios científicos y dentro de una estructura que no deja nada al azar.

Un sistema deportivo moderno no es producto de la casualidad ni de la buena voluntad de un grupo de entusiastas. Es una obra de arquitectura social que requiere financiamiento estable, coordinación entre instituciones que hoy ni se hablan, y una visión nacional compartida que sobreviva a los cambios de gobierno cada cuatro años. Países como Chile, Uruguay, Japón o España no llegaron a la cima rezando por un milagro; llegaron diseñando un modelo.

Costa Rica se encuentra en un punto de inflexión. El modelo del “voluntarismo heroico”, ese que nos ha dado tantas alegrías a pesar de la desigualdad y la improvisación, ha tocado su techo. Para dar el siguiente salto, debemos cambiar de paradigma. Este capítulo es el plano de esa nueva arquitectura: una explicación simple y directa de cómo funcionan los engranajes de un sistema moderno y cuál es el camino para que cualquier niño, nazca donde nazca, encuentre una ruta clara hacia su bienestar y su excelencia.

Todo sistema que funciona se apoya en una jerarquía lógica. No se puede construir el techo sin los cimientos. El modelo ideal para Costa Rica debe visualizarse como una estructura escalonada de cinco niveles, donde la solidez de uno garantiza el éxito del siguiente. Si un nivel falla, el sistema colapsa.

Nivel 1: Deporte Escolar (La Base Sagrada)

Aquí empieza todo. No en el estadio, sino en el patio de la escuela. Es la etapa donde se forman los hábitos, la coordinación motora (“alfabetización física”), la disciplina y, lo más importante, la relación emocional positiva con el movimiento. Ningún país es potencia deportiva sin un sistema escolar robusto. Es la base de la pirámide de la que habla Molina.

Nivel 2: Deporte Comunitario (El Puente Social)

Liderado por los Comités Cantonales y las Municipalidades. Su función no es fabricar campeones olímpicos, sino crear tejido social. Es el puente entre la escuela y la competencia, proveyendo espacios seguros, iniciación deportiva y ligas recreativas.

Nivel 3: Deporte Competitivo (La Fábrica de Talento)

Aquí entran los clubes y las ligas estructuradas. Es el momento de la especialización, donde se perfeccionan las habilidades técnicas y tácticas. Este nivel exige profesionalización: entrenadores capacitados que sepan moldear el talento sin quemarlo.

Nivel 4: Alto Rendimiento (La Punta de Lanza)

Reservado para aquellos con el potencial y la voluntad de representar al

país. Requiere Centros Regionales y Selecciones Nacionales apoyadas por la ciencia: biomecánica, nutrición, psicología y fogueos internacionales.

Nivel 5: Deporte para Toda la Vida (El Techo de Salud)

El sistema no desecha a quien no es atleta de élite. Ofrece programas para adultos y adultos mayores, combatiendo el sedentarismo y devolviendo salud a la sociedad.

Hoy, en Costa Rica, estos niveles son islas. El reto es volverlos un continente. La resiliencia necesaria para atravesar estos niveles la describen mejor los propios atletas, quienes entienden que el sistema debe enseñar a levantarse:

*“Una ola no te define;
lo que te define es
cómo volvés después
de que te revuelca.”*

Cali Muñoz, Surfista

CONVERTIR ISLAS EN UN ARCHIPIÉLAGO

De nada sirve tener escuelas activas si, al terminar la jornada, no existe un Comité Cantonal capaz de recibir a los niños y darles continuidad.

Tampoco sirve contar con clubes bien estructurados si las federaciones no los observan ni los integran a un proceso mayor. La clave no está en crear más esfuerzos aislados, sino en lograr que el sistema funcione como un todo, con una lógica clara y una visión compartida.

En un modelo sano, el deporte escolar es el primer punto de contacto: despierta el interés, forma hábitos y detecta aptitudes. Ese impulso debe encontrar un espacio natural en el deporte comunitario, donde los niños y jóvenes puedan seguir entrenando, competir y consolidar su vínculo con la disciplina. Desde ahí, los clubes cumplen un rol fundamental al

ofrecer mayor especialización y estructura, convirtiéndose en el puente hacia las federaciones. Son ellas las llamadas a pulir el talento, a darle seguimiento técnico y científico, y a proyectarlo hacia el alto rendimiento. Cuando ese proceso se completa, los atletas que alcanzan la élite regresan simbólicamente a la base como referentes e inspiración, cerrando un círculo virtuoso que fortalece todo el sistema.

La realidad actual, sin embargo, dista mucho de ese ideal. La desconexión entre los distintos niveles es profunda y costosa. Niños con talento se pierden porque su profesor de educación física no tiene a quién acudir en el Comité Cantonal, ni una ruta clara para dar seguimiento. Clubes privados trabajan muchas veces de espaldas a la realidad comunitaria, sin articularse con el entorno ni con las federaciones. El resultado es un sistema fragmentado que desperdicia talento, recursos y oportunidades, cuando lo que se necesita, con urgencia, es integración y continuidad.

Julián Solano, ex presidente de UNAFUT, señalaba una verdad que aplica a todas las disciplinas sobre la necesidad de invertir en la base de la pirámide para sostener la estructura:

Sin esa conexión fluida, el sistema es solo un conjunto de esfuerzos individuales y costosos.

Modernizar el deporte costarricense exige asumir estándares técnicos que ya no admiten negociación. La buena intención, por sí sola, dejó de ser suficiente; hoy lo que se requiere es método, coherencia y profesionalismo. No se puede poner el futuro de un niño o de una niña en manos de alguien que carece de formación adecuada, por más entusiasmo que tenga.

“El verdadero futuro del fútbol costarricense está en invertir más y mejor en ligas menores, no solo para competir, sino para sostener financieramente a los clubes.”

La capacitación profesional de entrenadores debe ser la norma, con certificaciones nacionales, procesos de actualización permanente y mecanismos de supervisión claros. El empirismo, por bien intencionado que sea, tiene un techo muy bajo y termina limitando el desarrollo deportivo y humano.

Esa profesionalización debe ir acompañada de una infraestructura digna. En un país tropical como Costa Rica, seguir entrenando a la intemperie, con canchas en mal estado o espacios improvisados, envía un mensaje de desinterés. Canchas techadas, gimnasios multiuso, piscinas públicas y accesibilidad real no son lujos, son señales de respeto hacia el atleta y de seriedad hacia el proceso formativo. La infraestructura no solo sostiene la práctica deportiva, también comunica valores.

El financiamiento es otro punto crítico. No puede ser el código postal el que defina el destino deportivo de una persona. Cuando el acceso a entrenadores, instalaciones y competencias depende del cantón en el que se nace, el sistema reproduce desigualdades en lugar de corregirlas. Ahí el Estado tiene un rol indelegable: intervenir para nivelar la cancha financiera entre los cantones con mayores recursos y aquellos más vulnerables, garantizando oportunidades reales para todos.

La gestión moderna del deporte también pasa, inevitablemente, por el uso de datos. Sin métricas claras no hay diagnóstico, y sin diagnóstico no hay política pública efectiva. ¿Cuántos jóvenes abandonan el deporte a los 15 años? ¿Por qué lo hacen? ¿En qué territorios ocurre con mayor frecuencia? Gobernar sin estas respuestas es hacerlo a ciegas. Como lo ha señalado con claridad Vicky Ross, ejecutiva de UNAFUT:

‘Hoy las mejores ligas del mundo toman decisiones informadas por datos, análisis y ciencia, y ese es el camino que Costa Rica debe recorrer.’

Nada de esto será sostenible si se piensa en ciclos cortos. El deporte necesita planificación multianual, proyectos que sobrevivan al cambio de gobiernos y de jerarquías, y que se consoliden con el tiempo. Para lograrlo, es indispensable una integración institucional real, donde el Ministerio de Educación Pública, el ICODER y las municipalidades dejen de trabajar en compartimentos aislados y se sienten en una misma mesa a hablar un lenguaje común. Solo así el deporte dejará de ser un esfuerzo fragmentado y se convertirá en una política de Estado con visión de futuro.

Si tuviera que elegir una sola batalla para ganar la guerra del desarrollo deportivo, sería la escuela. Países como Japón o Finlandia no discuten esto: la escuela es el centro de gravedad.

En Costa Rica, la educación física ha sido relegada a un segundo plano. Clases insuficientes, falta de duchas, canchas inundadas. Esto debe cambiar radicalmente. La escuela es el lugar democrático por excelencia; ahí todos los niños, sin importar el dinero de sus padres, deberían tener acceso a la “alfabetización física”.

Jeffry Chavarría, desde la gestión cantonal en Mora, refuerza esta visión integral: *“La formación integral de una persona tiene tres pilares: educación, cultura y deporte; sin uno de ellos, el desarrollo queda incompleto.”*

LA DEMOCRATIZACIÓN DEL ACCESO

Los Comités Cantonales de Deportes y Recreación (CCDR) son el corazón del deporte comunitario.

Su misión es garantizar que el deporte sea un derecho, no un lujo. Sin embargo, la brecha es dolorosa: cantones con presupuestos de 300 millones compiten contra vecinos que operan con 20 millones.

Un sistema nacional moderno debe corregir esta asimetría. Necesitamos un fondo de solidaridad y, sobre todo, una auditoría de gestión. No se trata solo de dar dinero, sino de asegurar que ese dinero se convierta en programas, en zapatillas gastadas y en niños felices, no en burocracia.

Los clubes y academias son los laboratorios de especialización. Aquí se

forja la identidad competitiva y se pule la técnica. Pero en Costa Rica, muchos clubes operan en aislamiento, sin una ruta clara hacia las federaciones.

Los clubes necesitan escala y apoyo para profesionalizarse, para que sus entrenadores no sean solo voluntarios entusiastas, sino formadores certificados capaces de detectar y desarrollar el potencial regional.

**EL ALTO RENDIMIENTO:
CIENCIA, NO AZAR**

El alto rendimiento es la punta visible del iceberg, pero para que brille, la base debe ser sólida. Este nivel no es un privilegio; es un

laboratorio de excelencia que irradia conocimiento hacia abajo.

Hablamos de biomecánica para corregir la técnica, de nutrición para optimizar la energía, de psicología para blindar la mente. Hablamos de centros regionales de alto rendimiento para que un talento de Guanacaste no tenga que desarraigarse y mudarse a San José a los 12 años.

“El miedo es un truco mental; el truco real es atreverse.”

Kenneth Tencio, BMX Freestyle

Francisco Rivas nos recuerda que tenemos condiciones naturales envidiables para esto: “Tenemos clima, alimentación, territorio y una altura ideal para entrenar; otros países buscan lo que nosotros ya tenemos.” El entorno está; falta la estructura científica. Y sobre esa estructura, la mentalidad de hierro que describen nuestros atletas:

“La constancia es la medalla que pesa más que el oro.”

Claudia Poll, Natación

Finalmente, un sistema moderno entiende que el deporte no se acaba cuando se termina la competencia. Un país activo es un país sano. Las ligas de veteranos, los grupos de caminata de adultos mayores y las pausas activas laborales son estrategias de salud pública que ahorran millones a la seguridad social.

Aquí es donde el deporte cumple su promesa más noble: mejorar la calidad de vida de la gente común, no solo la del atleta de élite.

Para sostener este edificio de cinco pisos, necesitamos tres columnas maestras inquebrantables:

- **Pilar 1: Profesionalización.** El capital humano es lo más valioso. Necesitamos gestores deportivos que sepan de finanzas, no solo de goles.
- **Pilar 2: Infraestructura.** Espacios que dignifiquen a la persona. Una cancha iluminada y segura es un faro en la comunidad.
- **Pilar 3: Integración Institucional.** La voluntad política de sentarse en la misma mesa—MEP, ICODER, Municipalidades, Empresa Privada—y remar hacia el mismo lado.

Costa Rica es experta en la celebración del momento: el gol agónico, la medalla histórica, la hazaña inesperada. Pero una política deportiva moderna no se construye con emociones efímeras; se construye con estructuras permanentes.

Al construir este sistema, el país invierte de manera inteligente: invierte en la salud de sus adultos, en la disciplina de sus jóvenes y en la capacidad de su élite. El verdadero triunfo de la nación no estará en la próxima medalla de oro, sino en el día en que un niño de cualquier rincón de Costa Rica pueda mirar la pirámide deportiva y saber que su camino hacia la excelencia—o simplemente hacia una vida sana—está diseñado y garantizado por su país.

Es hora de dejar de ser un país de milagros aislados para convertirnos en un país de excelencia sostenida.



Capítulo 5

Obstáculos que no se ven Desde el Podio

**Las Fallas Estructurales
del Deporte Nacional.**



“Costa Rica tiene plazas y canchas, pero los niños ya no pueden usarlas sin riesgo. La fundación viene a devolverle esos espacios a las comunidades y a las familias.”

Gally Mayer y Esteban Luna, Fútbol por mi País

Costa Rica es un país de contrastes deportivos. Celebramos con euforia las medallas olímpicas, las clasificaciones a mundiales y los triunfos en carreteras internacionales, pero pocas veces nos detenemos a observar el andamiaje que sostiene —o que deja caer— esos logros. Lo que el público ve en el podio es el resultado final de un proceso heroico, pero lo que no se ve son las grietas profundas de un sistema que, en lugar de impulsar, a menudo se convierte en una carrera de obstáculos para quienes lo integran.

Tenemos una pasión que desborda estadios y plazas, y tenemos una historia que demuestra que el costarricense es capaz de lo imposible. Sin embargo, carecemos de un sistema capaz de sostener esa energía de forma constante. Para construir una política deportiva moderna, el primer paso, quizás el más doloroso pero necesario, es reconocer sin maquillajes las fallas estructurales que impiden nuestro desarrollo. Este capítulo se sumerge en las doce patologías crónicas que aquejan al deporte nacional. Un diagnóstico honesto; porque sin una radiografía clara de la fractura, no hay rehabilitación posible.

1. LA AUSENCIA DE UNA POLÍTICA DE ESTADO: EL ETERNO RETORNO

El principal enemigo del deporte costarricense es la falta de continuidad. No contamos con una política deportiva de Estado con visión de largo plazo; lo que tenemos son planes de gobierno que se resetean cada cuatro años. Las prioridades cambian con el color de la administración de turno, los programas que funcionaban se cierran por falta de “paternidad” política y la estrategia nacional se vuelve vinculante solo para quien la escribe.

Un país que planifica en ciclos de cuatro años nunca podrá desarrollar deportistas que requieren procesos de doce o dieciséis años para alcanzar su madurez. Como bien lo ha señalado el consultor Iván Barrantes al analizar la gestión de procesos:

Esa inestabilidad que vemos en el banquillo de una selección es el reflejo de la inestabilidad que vive todo el sistema deportivo nacional. El deporte requiere una hoja de ruta que trascienda elecciones.

“No se puede construir un equipo cuando a la quinta o sexta fecha ya han pasado tres entrenadores.”

2. LA IMPROVISACIÓN TÉCNICA: ACTUAR SOBRE LO URGENTE, OLVIDAR LO IMPORTANTE

Sin planificación técnica y multianual, el sistema opera por “bomberismo”. Se apagan incendios. Se responde a la presión de la prensa o a la cercanía de una competencia internacional, pero no existe una planificación estructurada que conecte el deporte escolar con el alto rendimiento.

3. EL CEMENTERIO DE CONCRETO: INFRAESTRUCTURA INSUFICIENTE Y DESIGUAL

La infraestructura deportiva en Costa Rica es el reflejo silencioso de años de abandono y de una desigualdad territorial que se ha normalizado. En demasiadas escuelas no existe un solo espacio techado que proteja a los niños del

sol inclemente o de la lluvia constante, obligándolos a recibir educación física en condiciones precarias, cuando no directamente a suspenderla. Al mismo tiempo, el mapa del país muestra contrastes difíciles de justificar: mientras algunos centros urbanos concentran complejos relativamente modernos, muchas comunidades rurales y costeras ven cómo sus canchas, gimnasios y salones deportivos envejecen sin mantenimiento, deteriorándose hasta volverse inutilizables.

El problema no es solo la falta de infraestructura nueva, sino la obsolescencia de la existente. Muchos gimnasios fueron construidos bajo reglamentos que ya no rigen, con dimensiones que hoy incumplen las normas de las propias disciplinas que pretenden albergar. Corregir esas deficiencias implica inversiones millonarias que los comités cantonales simplemente no pueden asumir con presupuestos limitados. Así, espacios que alguna vez fueron centros de vida comunitaria terminan convertidos en símbolos de rezago.

Incluso cuando las instalaciones existen, el desafío continúa en su mantenimiento. Gran parte de los estadios y complejos deportivos del país superan el medio siglo de antigüedad y apenas han recibido adaptaciones mínimas para seguir operando. El desgaste acumulado, la falta de recursos y la ausencia de una política sostenida de renovación terminan enviando un mensaje claro: el deporte no es prioridad. Y en ese contexto, sin espacios dignos donde entrenar, competir y soñar, el talento

Los procesos de formación de talento, el deporte femenino y el deporte adaptado sobreviven en calendarios inciertos y recursos imprevisibles. Sergio Molina ha sido enfático en denunciar esta forma de gestionar: *“Cuando el deporte se administra para salir del paso, es evidente que algo anda muy mal.”* La improvisación es el cáncer de la excelencia. Un atleta no puede alcanzar su máximo potencial si no sabe si contará con el apoyo necesario el próximo semestre o si el torneo nacional se cancelará por falta de presupuesto.

no se pierde por falta de capacidad, sino porque simplemente se apaga.

4. LA LOTERÍA DEL CÓDIGO POSTAL: DESIGUALDAD TERRITORIAL EXTREMA

En Costa Rica, el talento es geográficamente democrático, pero las oportunidades son territorialmente elitistas. Existe una brecha profunda entre la Gran

Área Metropolitana y las zonas periféricas. Algunos Comités Cantonales cuentan con presupuestos millonarios que les permiten contratar entrenadores de élite y mantener instalaciones de primer mundo, mientras que cantones vecinos operan con recursos que apenas cubren el pago de servicios básicos.

Esta disparidad no solo es una injusticia social, sino un error estratégico. Estamos permitiendo que el talento de un niño se pierda simplemente porque no nació en el cantón “correcto”. Un país equitativo debe garantizar que un joven en Coto Brus o Upala tenga las mismas herramientas mínimas que uno en Escazú. Sin un mecanismo nacional que nivele la cancha, el deporte seguirá siendo un privilegio de pocos y no un derecho de todos.

5. EL DEPORTE ESCOLAR: UNA BASE DE ARENA

El deporte escolar debería ser la cantera inagotable del país, pero hoy es el eslabón más débil del sistema. La educación física en

primaria y secundaria se enfrenta a una realidad raquítica: poco tiempo lectivo, falta de espacios techados y una desconexión casi total con el deporte federado.

La escuela es el lugar donde se debería detectar el talento a temprana edad, pero sin programas de seguimiento ni ligas escolares fuertes, esos diamantes en bruto nunca llegan a ser pulidos.

Como ha señalado Adriana Durán, el éxito en etapas juveniles es imposible si no se cimentan los fundamentos técnicos y físicos entre los ocho y los doce años. La escuela debe dejar de ser un lugar donde “se tira una bola para que jueguen” y convertirse en un centro de formación integral.

6. LA CRISIS DE LA PROFESIONALIZACIÓN Y EL LÍMITE DEL VOLUNTARISMO

la buena voluntad ya no es suficiente. El país sufre de una falta de profesionalización en sus cuadros técnicos y dirigenciales.

El deporte costarricense tiene una deuda eterna con los voluntarios que, por amor al arte, sostienen equipos y comités. Sin embargo, para competir en el siglo XXI,

Muchos entrenadores trabajan sin certificaciones actualizadas, y muchos directivos gestionan recursos públicos sin formación en administración deportiva. La modernización exige que la capacitación sea obligatoria y constante. No podemos aspirar a resultados de clase mundial con procesos de formación artesanales; el alto rendimiento requiere ciencia, pedagogía y una gestión basada en estándares internacionales.

7. EL LABERINTO FINANCIERO: PRESUPUESTOS A CUENTAGOTAS

privados que solo se fijan en los deportes más mediáticos. Esta inestabilidad impide cualquier planificación a largo plazo.

El financiamiento del deporte nacional es un rompecabezas de piezas que no encajan. Dependemos de porcentajes municipales variables, transferencias estatales que llegan tarde y patrocinios

Un sistema moderno necesita un modelo de financiamiento predecible y multianual. No se puede becar a un atleta por seis meses y esperar que gane una medalla en cuatro años. La inversión deportiva debe verse como lo que es: una inversión en salud pública, en prevención de la violencia y en marca país, y no como un gasto que se puede recortar ante la primera crisis fiscal.

8. LA FALTA DE EVALUACIÓN: LO QUE NO SE MIDE, NO MEJORA

En el sistema actual, casi nadie rinde cuentas sobre el impacto real de sus programas. Se invierte dinero en infraestructura o en torneos, pero rara vez se mide el

retorno social o deportivo de esa inversión. ¿Cuántos jóvenes se alejaron de las drogas gracias a ese gimnasio? ¿Cuál es el índice de deserción deportiva en las adolescentes?

Sin métricas claras y supervisión constante, el sistema se vuelve complaciente. La transparencia no solo debe ser financiera, sino también técnica. Un sistema que no se evalúa está condenado a repetir sus errores indefinidamente.

9. UN ICODER DEBILITADO POR UNA NORMATIVA ANTIGUA

El Instituto Costarricense del Deporte y la Recreación (ICODER) debería ser el gran director de orquesta, pero hoy se encuentra atado por una estructura normativa

que no responde a las necesidades actuales. Con personal insuficiente y herramientas tecnológicas obsoletas, su capacidad para supervisar a decenas de federaciones y comités cantonales es limitada.

El país requiere un ente rector con colmillo técnico y autoridad política, capaz de exigir estándares de calidad y de castigar la mala gestión. Necesitamos un ICODER del siglo XXI para los retos del siglo XXI.

10. LA BRECHA DE GÉNERO: EL POTENCIAL DESAPROVECHADO

A pesar de los avances y de las figuras icónicas que nos han dado gloria, el deporte femenino sigue enfrentando barreras estructurales.

Reciben menos apoyo económico, tienen menos acceso a horarios de entrenamiento estelares y sus ligas carecen de la robustez necesaria para profesionalizar a sus atletas.

Esta brecha no es un reflejo de falta de interés, sino de una estructura histórica que ha priorizado lo masculino. Nivelar la inversión en el deporte femenino no es solo una cuestión de justicia, es una decisión inteligente: es activar a la mitad de nuestra población que tiene un potencial de éxito internacional altísimo.

11. EL OLVIDO DEL DEPORTE ADAPTADO: HÉROES EN LA SOMBRA

Nuestros atletas paralímpicos suelen ser quienes más lecciones de mística le dan al país, pero lo hacen enfrentando obstáculos que rayan en lo inhumano. Desde la falta de transporte especializado hasta instalaciones que no cumplen con la ley 7600, el deporte adaptado sobrevive gracias a la voluntad de acero de sus protagonistas.

Como bien lo ha demostrado la Asociación Deportiva de Fútbol para Amputados, la discapacidad no es un límite para el alto rendimiento, pero la falta de estructura sí lo es. El país tiene una deuda ética y deportiva con este sector: garantizar que el deporte sea realmente inclusivo es el sello de una sociedad desarrollada.

12. GOBERNAR A CIEGAS: LA AUSENCIA TOTAL DE DATOS

Finalmente, el obstáculo más invisible: no tenemos un sistema nacional de información deportiva. Costa Rica toma decisiones a ciegas. No sabemos con exactitud cuántos niños practican deporte formalmente, ni el estado real de cada cancha en el país.

Vicky Ross ha sido enfática en que hoy el deporte es datos y ciencia. Sin una base de datos nacional que cruce variables de salud, educación y rendimiento, seguiremos dando palos de ciego, desperdiciando recursos en programas que quizás no son los que la población necesita.

Este diagnóstico no busca ser un lamento, sino un llamado a la acción. Costa Rica no falla por falta de talento humano; falla porque ese talento está atrapado en una estructura obsoleta, desfinanciada y, sobre todo, fragmentada. Los doce obstáculos enumerados son los que impiden que el éxito sea la norma y no la gloriosa excepción.

DE LA CRÍTICA A LA REFORMA ESTRUCTURAL

Como bien reflexiona Francisco Rivas sobre nuestra historia:

“Tardamos 26 años en lograr una medalla de oro olímpica en un país con pocas facilidades, pero con enormes posibilidades si se trabaja con visión y constancia.”


Reconocer estas fallas es el primer paso de la reforma. El país necesita una transformación profunda que convierta estas debilidades en los pilares de un nuevo modelo. Es hora de limpiar el camino para que, cuando nuestros atletas lleguen al podio, no lo hagan exhaustos por haber vencido al propio sistema, sino impulsados por una nación que finalmente supo organizarse para apoyarlos.



Capítulo 6

La Raíz del Sistema está en la Escuela

Deporte Escolar como Base del Futuro.



‘La formación integral de una persona tiene tres pilares: educación, cultura y deporte; sin uno de ellos, el desarrollo queda incompleto.’

Jeffrey Chavarría, Presidente de CODERMO de Mora

Camine usted por el pasillo de cualquier escuela pública de nuestro país un lunes por la mañana. Escuche el murmullo de las aulas, el sonido de las tizas y las risas en el recreo. En ese escenario, aparentemente ajeno a los estadios y las pistas de atletismo, es donde se está jugando el verdadero futuro del deporte costarricense. No comienza en una federación, ni en un contrato profesional; comienza en el primer par de tenis gastados que pisa un patio de cemento y en el primer profesor que le enseña a un niño que su cuerpo es capaz de mucho más de lo que él imagina.

Como bien reflexiona EJeffrey Chavarría, el deporte no es un satélite que orbita alrededor de la educación; es el combustible que la potencia. Sin embargo, en Costa Rica hemos permitido que ese combustible se evapore. Hemos visto cómo la educación física se ha convertido, en muchos casos, en un apéndice del currículo, en una hora “libre” o en un espacio condicionado por si el sol quema mucho o si la lluvia inunda la plaza. Al debilitar el deporte escolar, hemos cortado la raíz misma del árbol. Este capítulo nace de una preocupación profunda, pero también de una convicción personal: si queremos sanar nuestro sistema deportivo, debemos volver a las aulas.

A menudo caemos en el error de pensar que el deporte escolar existe para fabricar campeones. Nada más alejado de la realidad. La escuela no es una línea de ensamblaje de atletas; es una fragua de seres humanos. Cuando un niño se integra a la práctica deportiva desde sus primeros años, lo que está construyendo no es solo músculo, sino carácter.

He visto cómo la disciplina de llegar a un entrenamiento a tiempo se traduce, años después, en la responsabilidad de un trabajador ejemplar. He visto cómo un niño que aprende a manejar la frustración de perder un partido escolar desarrolla una resiliencia emocional que lo protegerá ante las crisis de la vida adulta. El deporte en la escuela siembra autoestima.

Como decía la ex futbolista Shirley Cruz, el primer campeonato que hay que ganar es creer en uno mismo. Y ese trofeo no se levanta en un podio, sino en el patio de la escuela cuando un niño, que antes se sentía invisible, descubre que es fundamental para su equipo.

EL CEREBRO EN MOVIMIENTO: UN POTENCIADOR DEL APRENDIZAJE

Existe un mito persistente que sugiere que el tiempo dedicado al deporte se le “roba” al tiempo de estudio. La ciencia y la experiencia nos dicen exactamente lo contrario. El movimiento no es un obstáculo para aprender; es su mejor aliado. Un cerebro que oxigena a través del ejercicio es un cerebro más receptivo, con mayor capacidad de concentración y una velocidad de procesamiento superior.

No es coincidencia que los estudiantes que participan en ligas escolares suelen tener mejores rendimientos académicos. El deporte prepara el terreno mental. Un niño que corre, juega y compite está, sin saberlo, afinando su memoria y su toma de decisiones. Debemos dejar de ver la educación física como una interrupción y empezar a verla como la clase que prepara al estudiante para todas las demás materias.

Estamos hablando de las habilidades del siglo XXI: autorregulación, trabajo colaborativo y pensamiento táctico. Si un niño aprende a “leer” un juego, aprenderá a leer la vida.

Existe un mito persistente que sugiere que el tiempo dedicado al deporte se le “roba” al tiempo de estudio. La ciencia y la experiencia nos dicen exactamente lo contrario. El movimiento no es un obstáculo para aprender; es su mejor aliado. Un cerebro que oxigena a través del ejercicio es un cerebro más receptivo, con mayor capacidad de concentración y una velocidad de procesamiento superior.

Me duele reconocer que, a pesar del talento y la mística de nuestros maestros de educación física, el sistema les ha dado la espalda. Hoy, la infraestructura escolar en Costa Rica es un mapa de desigualdades. En muchas zonas rurales, la clase de educación física está a merced del clima. Si llueve —y en este país llueve mucho—, la clase se cancela porque no hay una cancha techada o un espacio multiuso digno.

Es frustrante ver cómo dos lecciones de cuarenta minutos por semana pretenden revertir los efectos del sedentarismo y la tecnología. Es insuficiente. Pero más grave aún es la ausencia de ligas escolares estructuradas. Hoy, un niño que destaca en una escuela de Limón o de Guanacaste vive en un vacío competitivo. No hay torneos regulares, no hay circuitos, no hay calendarios que le den sentido a su esfuerzo diario. Sin competencia, el interés se marchita y el talento, simplemente, se retira a su cuarto a mirar una pantalla.

En un país con un sistema moderno, la escuela detecta el talento y, de inmediato, activa un protocolo. El maestro escolar debería ser el primer “scout” del sistema nacional. En el modelo ideal, ese reporte llegaría al Comité Cantonal de Deportes, y el niño pasaría a un programa de iniciación deportiva sin que sus padres tuvieran que hacer malabares económicos.

En Costa Rica, estas instituciones operan como planetas en galaxias distintas. El talento infantil se pierde en el abismo que hay entre el portón de la escuela y la oficina del comité cantonal. Necesitamos construir puentes, no muros. Propongo la creación de un sistema integrado donde la escuela sea el primer filtro de un proceso que no se detenga, un flujo constante de oportunidades donde el niño nunca se sienta abandonado por el sistema.

Hoy, nuestros jóvenes enfrentan una crisis silenciosa de ansiedad y aislamiento. El deporte escolar es, quizás, el antídoto más potente y económico que tenemos a mano. El deporte libera estrés, pero sobre todo, genera pertenencia. En un mundo digital que a menudo los hace sentir solos, pertenecer a un equipo escolar les da una identidad real, un propósito y un grupo de apoyo.

Cuando un joven se pone la camiseta de su escuela, se siente parte de algo más grande. Esa conexión es vital para prevenir adicciones y conductas de riesgo. No estamos solo formando atletas; estamos salvando vidas a través del sentido de comunidad que solo el deporte puede brindar.

El deporte es la escuela de democracia más pura que existe. En una cancha, las reglas son iguales para todos. Ahí se aprende a respetar el arbitraje, a reconocer el liderazgo de un compañero y, lo más difícil, a ganar sin humillar y a perder sin rendirse.

Un país que fortalece su deporte escolar está fortaleciendo su cultura democrática. Estamos enseñando a las nuevas generaciones que el éxito se logra con esfuerzo, que el respeto al rival es innegociable y que la cooperación es la única forma de alcanzar metas ambiciosas. El deporte forma ciudadanos responsables, humildes y comprometidos con su entorno.

No podemos seguir quejándonos de los resultados en el alto rendimiento si no estamos dispuestos a reformar la base. Mi propuesta es ambiciosa pero necesaria: Costa Rica requiere un Sistema Escolar Deportivo Nacional. Esto implica:

- 1. Dignificar el tiempo:** Aumentar las horas de actividad física. Dos lecciones a la semana es un saludo a la bandera; necesitamos un contacto diario con el movimiento.
- 2. Infraestructura con propósito:** No más plazas de barro. Cada escuela debe tener un espacio techado y multiuso que sea el orgullo del barrio.
- 3. Ligas Regionales Reales:** Crear competencias por zonas y disciplinas, con calendarios que los niños esperen con ansias durante todo el año.
- 4. Detección de Talento Científica:** Pruebas anuales de coordinación y resistencia para que ningún diamante en bruto se quede sin pulir por falta de observación.

LA ESCUELA COMO CENTRO DEL BARRIO

Imaginen que, después de las cuatro de la tarde, el portón de la escuela no se cierra con candado.

Imagine que esa infraestructura, financiada con los impuestos de todos, se convierte en el centro deportivo de la comunidad. Que por las tardes vean nacer academias de taekwondo, clubes de ajedrez y ligas de baloncesto para los vecinos.

Esto no es solo deporte; es desarrollo local. Es arrebatarse los jóvenes a la violencia y dárselos a la recreación sana. La escuela debe ser el corazón palpitante del deporte comunitario, un espacio seguro donde las generaciones se encuentren.

Lo que más me apasiona del deporte escolar es su capacidad para nivelar la cancha. En la escuela, no importa el apellido, ni el barrio, ni cuánto dinero haya en la billetera de los padres. Con el uniforme puesto, todos los niños empiezan desde la misma línea de salida.

El deporte escolar es el democratizador más poderoso de nuestra sociedad. Es el lugar donde el hijo del profesional y el hijo del trabajador informal descubren que son iguales, que dependen el uno del otro para ganar y que el esfuerzo es la única moneda válida. Por eso, descuidar la base es aumentar la desigualdad.

La revolución deportiva de Costa Rica no comenzará con un decreto presidencial ni con la construcción de un estadio nacional de lujo. Comenzará cuando entendamos que la raíz del árbol está en las aulas.

Mientras el deporte escolar sea débil, seguiremos siendo un país de milagros aislados y de talentos desperdiciados. Seguiremos improvisando y viendo cómo la salud mental y física de nuestra juventud se deteriora. Pero si fortalecemos la raíz, si invertimos en la escuela con visión y coraje, el árbol crecerá fuerte y sus frutos —en forma de ciudadanos íntegros y atletas de excelencia— llegarán por añadidura.

Como bien dice Sergio Molina, Director y Coach del Programa de Desarrollo TSM:

“La educación física no es tirar una bola y que jueguen; es formar salud, coordinación y disciplina corporal.”

Es hora de que Costa Rica se tome en serio sus escuelas. Porque en esos patios de cemento, entre gritos y risas, es donde realmente late el corazón de la nación que queremos llegar a ser.



Capítulo 7

Donde el País Realmente se Mueve

**Municipalidades
y Deporte Comunitario.**



“El Estado invierte muy poco en deporte, pese a que el deporte es salud, prevención y una de las mejores herramientas contra las drogas.”

Julián Solano, Ex Presidente de UNAFUT

He pasado tardes enteras observando el movimiento de las plazas en los rincones más olvidados de Costa Rica. He visto cómo, cuando cae el sol y el calor del Caribe o el Pacífico empieza a dar tregua, grupos de jóvenes se reúnen alrededor de una cancha que apenas tiene un par de marcos oxidados y un suelo de cemento resquebrajado. En esos momentos, me invade una mezcla de admiración y de una profunda tristeza. Admiración, porque el espíritu deportivo del costarricense es inquebrantable; tristeza, porque me doy cuenta de que esos jóvenes están haciendo patria en el abandono.

Si el deporte escolar, como discutimos, es la raíz de nuestra identidad física, el deporte comunitario es el tronco que sostiene el día a día de nuestra sociedad. Es en los barrios donde el país realmente se mueve, donde se suda la gota gorda después de la oficina, donde las señoras se reúnen para una clase de zumba que es, en realidad, su terapia semanal, y donde los niños aprenden que las reglas de la cancha son las reglas de la vida. Pero este tronco está seriamente dañado por una carcoma invisible: la desigualdad territorial.

Cualquiera que recorra el país con los ojos abiertos notará que no todos los cantones juegan en la misma liga. Mientras algunos Comités Cantonales de Deportes y Recreación (CCDR) parecen naves espaciales de eficiencia y modernidad, otros son apenas un escritorio polvoriento en una oficina municipal que lucha por pagar el recibo de la luz de un gimnasio que se llueve. Esta disparidad no es solo un problema de presupuesto; es una grieta en nuestra democracia. Porque si el deporte es salud y es prevención, como bien señala Julián Solano, entonces estamos permitiendo que la salud de un ciudadano valga más o menos dependiendo de si vive en una zona de alta plusvalía o en un cantón fronterizo.

A menudo me pregunto cuántos talentos extraordinarios hemos enterrado bajo el zacate alto de las plazas descuidadas. Me pregunto cuántos “Keylors” se quedaron en el camino simplemente porque en su comunidad no había un entrenador que los viera, o porque la única piscina del cantón estaba cerrada por falta de cloro. El deporte comunitario es el gran democratizador, o al menos debería serlo. Debería ser ese espacio donde el hijo del peón y el hijo del empresario se encuentran en la misma línea de banda, compartiendo el mismo sueño y la misma sed. Pero hoy, ese sueño está condicionado por la suerte.

El papel de los comités cantonales es fundamental, pero ha sido subestimado sistemáticamente. Los hemos visto como entes administrativos que gestionan el 3% de los ingresos municipales, cuando en realidad deberían servir como ministerios locales de salud y seguridad. Un comité cantonal fuerte es capaz de iluminar un barrio entero, no solo con reflectores LED, sino con esperanza. He visto comunidades transformarse cuando un gimnasio municipal abre sus puertas a las disciplinas no tradicionales. He visto cómo el boxeo, el judo o el patinaje le arrebatan jóvenes a las bandas delictivas. Porque, seamos honestos: un joven que tiene un torneo el sábado, un uniforme que cuidar y un equipo que lo respeta, es un joven que tiene mucho que perder si toma el camino equivocado.

Sin embargo, para que el deporte comunitario sea ese motor de cambio, necesitamos dejar de jugar a la improvisación. El voluntariado es el alma de nuestros comités, y me quito el sombrero ante esos hombres y mujeres que regalan sus noches y fines de semana para que los torneos

salgan adelante. Pero la vocación no puede sustituir a la técnica. Necesitamos profesionalizar la gestión deportiva local. Un director de un comité cantonal debe ser un gestor de alto nivel, capaz de leer datos, de proyectar infraestructura y de crear alianzas con la empresa privada.

Invertir en deporte comunitario no es “darle plata a los chiquillos para que jueguen bola”. Es invertir en que la Caja Costarricense de Seguro Social no colapse en veinte años por enfermedades crónicas derivadas del sedentarismo. Es invertir en seguridad preventiva para que no tengamos que gastar el triple en cárceles y patrullas.

Como bien nos recuerda Jeffrey Chavarría, la formación de una persona es un trípode: educación, cultura y deporte. Si una de esas patas falla, el desarrollo se viene al suelo. Y en la mayoría de nuestras municipalidades, la pata del deporte es la más corta.

La infraestructura es otro de esos temas que me quitan el sueño. Me duele ver cómo hemos construido infraestructuras que hoy son elefantes blancos, o peor aún, jaulas de cemento sin alma. Un espacio deportivo moderno debe ser un centro de convivencia. Debe ser accesible para la persona con discapacidad, debe tener iluminación que permita que la madre que trabaja pueda ir a caminar a las siete de la noche sin miedo, y debe tener programas que incluyan al adulto mayor. El deporte para toda la vida no es un eslogan; es una necesidad biológica.

A veces, cuando hablo de estos temas, la gente me dice que “no hay plata”. Y yo siempre respondo lo mismo: recursos hay, lo que pasa es que están mal distribuidos o se pierden en la burocracia de estructuras diseñadas para el siglo pasado. Necesitamos un fondo de solidaridad deportiva nacional. No es justo que un cantón con superávit no pueda ayudar a su vecino que tiene el talento pero no el gimnasio. El deporte debería ser un esfuerzo de nación, no una competencia de ego entre alcaldías.

Hablemos también de los entrenadores comunitarios. Esos personajes que son, a la vez, técnicos, padres, psicólogos y choferes de bus. Ellos son los verdaderos héroes anónimos de este país. Pero, ¿qué estamos haciendo por ellos? Los tenemos trabajando en condiciones precarias, a menudo sin seguridad social y con materiales que dan vergüenza. Un sistema deportivo que se respete debe certificar y dignificar a sus formadores de base. Ellos son los que moldean el carácter de nuestra juventud. Si los tratamos como trabajadores de segunda, no podemos esperar que los resultados de sus alumnos sean de primera.

Me gustaría cerrar los ojos e imaginar una Costa Rica donde cada cantón tenga un estándar mínimo de bienestar deportivo. Imagine usted un país donde, no importa si está en Talamanca o en Escazú, usted sabe que a menos de dos kilómetros de su casa hay un espacio seguro, iluminado y con un programa gratuito para que sus hijos aprendan a nadar, a correr o a jugar en equipo. Imagine el impacto que eso tendría en nuestro ánimo nacional. Como mencionó el economista Leiner Vargas en una de nuestras entrevistas:

“Cuando juega la selección, el ánimo del país cambia, y ese cambio emocional tiene efectos económicos reales.”

Imagínese lo que pasaría si el sentimiento de victoria fuera diario en cada barrio de este país.

El deporte comunitario es el lugar donde se cura la soledad y donde se construye la identidad. En un mundo cada vez más digital y aislado, la plaza pública es el último refugio de lo humano. Ahí es donde nos vemos las caras,

donde nos abrazamos tras un gol o donde nos damos la mano después de una derrota. Recuperar el deporte comunitario es, en el fondo, recuperar nuestra esencia como pueblo solidario y activo.

Para llegar a esa meta, necesitamos que los políticos dejen de usar el deporte como un trampolín electoral y empiecen a verlo como una prioridad de

seguridad nacional. Necesitamos que las empresas privadas vean en el patrocinio local no una donación, sino una inversión en la paz social del lugar donde operan. Y sobre todo, necesitamos que los ciudadanos nos adueñemos de nuestros espacios. Una cancha vacía es una invitación al peligro; una cancha llena es un escudo contra la decadencia.

No será fácil, porque las estructuras viejas se resisten a morir y porque el presupuesto siempre será una sábana corta. Pero no tenemos otra opción. El modelo actual de “islas de excelencia” rodeadas de “desiertos de abandono” es insostenible y moralmente inaceptable.

He aprendido de atletas como Henry Raabe que, mientras haya un kilómetro por recorrer, hay esperanza. Y en el deporte comunitario de Costa Rica, tenemos muchos kilómetros por delante.

La verdadera salud de nuestra democracia no se refleja en los trofeos que descansan en vitrinas institucionales, sino en la vitalidad de nuestras plazas públicas y en la facilidad con la que un ciudadano puede integrar el movimiento a su vida cotidiana. La prosperidad de Costa Rica debería calcularse por el número de adultos mayores que recuperan su autonomía en los parques, por la cifra de adolescentes que encuentran en el club del barrio un sentido de identidad superior a cualquier tentación callejera, y por la sonrisa de esos niños que regresan a casa con las rodillas raspadas y el espíritu lleno después de una tarde de juego genuino.

Este capítulo es una declaración por el deporte “invisible”, ese que no acapara grandes titulares pero que oxigena el corazón de cada familia. Es el momento de que el Estado rompa con el centralismo y comprenda que la potencia de Costa Rica no se decreta desde los escritorios de San José, sino que se cultiva en el barro de las zonas costeras, en el cemento de los barrios del sur y en el césped de nuestras ochenta y cuatro municipalidades. Solo cuando la dignidad deportiva sea un estándar garantizado en el cantón más alejado de nuestra geografía, podremos afirmar con orgullo que somos una nación verdaderamente desarrollada.

Como bien señaló el Consultor Iván Barrantes:

“El estado de ánimo del país se refleja en la selección; cuando el fútbol vuela, la política también se monta sobre esa energía.”


Pero yo añadiría que la salud de una democracia se refleja en la vitalidad de sus plazas públicas. Vamos, pues, a recuperar esas plazas. Vamos a llenar de vida esos gimnasios. VAMOS a construir el país que se mueve, no por inercia, sino por convicción. Porque al final, el deporte nos enseña que no importa qué tan dura sea la etapa, si pedaleamos con la cabeza fría y el corazón caliente, siempre hay una meta esperando al final del camino.



Conclusión

El Club como Faro y Destino

**Hacia un Sistema Nacional
de Excelencia.**



“Clasificar no es solo un logro deportivo; es una decisión estratégica con impacto económico, social y cultural.”

Leiner Vargas, Economista

Hemos llegado al final de este viaje literario y reflexivo, pero en realidad, estamos apenas frente a la línea de salida de lo que podría ser la transformación más importante de nuestra historia social reciente. Después de analizar las raíces escolares y el vigor de nuestros barrios, es imperativo hablar del destino final de ese esfuerzo: el club deportivo profesional y competitivo.

Si algo hemos aprendido en estas páginas es que el deporte no ocurre por generación espontánea; es una industria de alta precisión que requiere, por encima de todo, una decisión valiente de nación. Como bien apunta Leiner Vargas, cuando hablamos de competir al más alto nivel, no estamos simplemente pateando una pelota o nadando contra un cronómetro; estamos tomando una decisión estratégica que define nuestra identidad, nuestra economía y nuestra proyección ante el mundo.

Escribo estas palabras con la imagen de miles de jóvenes costarricenses en la mente. Jóvenes que hoy, mientras usted lee esto, se están poniendo unos zapatos gastados en una comunidad rural o se están lanzando a una piscina pública con la esperanza de que el deporte sea su escalera hacia una vida mejor. Para que esa escalera sea sólida y no se quiebre a mitad del ascenso, necesitamos que el club deportivo deje de ser una isla de voluntarismo y se convierta en una institución de excelencia. El club es el lugar donde el talento se encuentra con el método. Es el espacio sagrado donde la pasión se disciplina y donde se entiende que, en el deporte moderno, el talento solo es la puerta de entrada, pero el proceso es lo que permite quedarse adentro.

Me detengo a pensar en lo que el Empresario Juan Carlos Rojas ha señalado con tanta lucidez sobre la brecha que nos separa de las grandes ligas del mundo.

La distancia económica entre el fútbol centroamericano y ligas como la MLS o la mexicana crece cada año; cerrar esa brecha es el gran reto del siglo XXI.

Esa distancia no es solo de dinero; es una distancia de mentalidad y de estructura. El éxito en el siglo XXI no es un accidente, es el resultado de una gestión sofisticada. En un mundo donde todo es bajo demanda y efímero, el deporte en vivo y la competencia de alto nivel se han convertido en activos invaluable. Por eso, profesionalizar nuestros clubes no es un capricho de dirigentes, es una necesidad económica real. El deporte mueve economías completas, activa el consumo y,

quizás lo más importante, eleva el optimismo de un país de una manera que ninguna otra actividad humana logra conseguir. Cuando un club costarricense triunfa, o cuando un atleta nuestro brilla en el extranjero, la “Marca País” se fortalece más que con cualquier campaña publicitaria millonaria.

Sin embargo, para llegar a esa cima, debemos mirar hacia adentro y reconocer que el corazón del club es el ser humano. No solo el atleta, sino el formador. Me conmueve recordar la filosofía de la Asociación Deportiva de Fútbol para Amputados: en la cancha no existe el “pobrecito”. Esa lección de dignidad es la que debe permear todo nuestro sistema competitivo. El alto rendimiento demanda respeto, exigencia y, sobre todo, una segunda oportunidad para aquellos que han enfrentado tragedias. El club debe ser ese espacio de resiliencia donde entendamos que la vida no se termina tras un fracaso deportivo o personal; muchas veces, ese es el punto donde apenas comienza el verdadero crecimiento.

Necesitamos que el club se conecte con la escuela y con la municipalidad en un flujo constante de información y talento. Imagine usted un sistema donde un entrenador de club no tenga que andar “cazando” talentos por azar, sino que reciba reportes técnicos de los comités cantonales y de los

profesores de educación física. Un sistema donde los fundamentos se trabajen entre los ocho y los doce años, para que cuando el joven llegue al club, ya tenga la base necesaria para pulir la técnica avanzada. Eso es lo que diferencia a las naciones que ganan de las que simplemente participan.

Para que nuestros clubes sean esos faros de esperanza, necesitamos que dejen de ser estructuras aisladas. La visión de Adriana Durán es punzante y necesaria: el fútbol y el deporte de hoy exigen biotipo, disciplina y procesos bien pensados. No podemos seguir esperando que el éxito nos caiga del cielo cada cuatro años.

A lo largo de este libro hemos criticado las fallas, pero en este cierre quiero enfocarme en la mística. Iván Barrantes mencionaba que el estado de ánimo de un país se refleja en su selección, pero yo añadiría que la fortaleza institucional de un país se refleja en la salud de sus clubes. Un club es una pequeña democracia en acción. Es un lugar donde se aprende que el árbitro no se cambia en medio del partido, que las reglas son iguales para todos y que el éxito del equipo depende de la entrega individual al servicio del colectivo. Esas lecciones de ciudadanía son el mayor aporte del deporte competitivo a la paz social de Costa Rica. Un joven que aprende disciplina, respeto y mística en un club es un ciudadano que llevará esos valores a su oficina, a su familia y a su comunidad.

El gran reto del futuro, como bien lo vislumbran las voces expertas de este libro, es cerrar la brecha de la profesionalización. Esto implica que el Estado deje de ver al deporte como un gasto y empiece a verlo como una política de seguridad nacional y de salud pública. Imagine el ahorro para la seguridad social si logramos que el deporte competitivo sea una opción real para miles de jóvenes que hoy están en riesgo. Imagine el impacto en la salud mental si nuestras ligas fueran espacios de cohesión y no solo de confrontación. Para lograrlo, no hay atajos. Necesitamos transformar la gestión, mejorar el tiempo efectivo de juego, invertir en ciencia aplicada al deporte y, sobre todo, creer que en Costa Rica sí se puede.

Francisco Rivas nos recordó que tardamos veintiséis años en lograr un oro olímpico. Mi pregunta para usted, que tiene este libro en sus manos, es: ¿cuántos años más estamos dispuestos a esperar para el próximo? No tiene por qué ser otro cuarto de siglo. Si decidimos hoy que el deporte es una prioridad estratégica, si decidimos que el club es el destino natural de nuestra juventud y si dotamos a ese sistema de los recursos y la supervisión necesaria, los éxitos dejarán de ser milagros para convertirse en consecuencias.

Cerramos esta revelación con un llamado a la acción que no es solo para los dirigentes, sino para toda la sociedad. Necesitamos que la empresa privada vea en el deporte un motor de consumo y un aliado para la paz. Necesitamos que los padres de familia entiendan que el club es una extensión de la educación de sus hijos. Y necesitamos que el Estado asuma su rol de facilitador y protector de este activo país. El deporte nos da identidad y esperanza, especialmente en los momentos más difíciles de nuestra historia. Es la fuerza que nos une cuando todo lo demás parece dividirnos.

Me voy de estas páginas con la esperanza de que este libro sea la chispa que encienda un debate nacional serio y profundo. Que dejemos de hablar de “pobrecitos” y empecemos a hablar de profesionales. Que dejemos de improvisar y empecemos a planificar. Que dejemos de ser un país de talentos aislados para ser una nación de sistemas brillantes. El cronómetro no se detiene y el mundo no nos va a esperar.

Como bien dijo Usain Bolt, no podemos ponernos límites, porque en el momento en que lo hacemos, dejamos de saber de qué somos capaces.

Costa Rica es una tierra de posibilidades infinitas. Tenemos la pasión, tenemos el talento y tenemos la historia. Ahora, finalmente, tenemos el diagnóstico y la ruta. Vayamos a construir ese Sistema Nacional de Excelencia. Vayamos a fortalecer nuestros clubes. Vayamos a demostrar que en este pequeño pedazo de tierra, el deporte es la herramienta más poderosa para transformar la vida de un pueblo. El partido más importante de nuestra historia nacional se está jugando ahora mismo en cada patio, en cada plaza y en cada club del país. Salgamos a ganarlo con la cabeza fría, el corazón caliente y la convicción de que lo mejor está por venir.

La meta nos espera.

El futuro es nuestro si nos atrevemos a entrenar para él.

“El deporte no es el postre de nuestra mesa social, es el alimento básico de nuestra salud democrática.”



Reto Deportes Siglo 21

Por: Jorge Woodbridge González

CIUDADANOS COMPROMETIDOS
**RETO
SIGLO**
21
CON COSTA RICA

COSTA RICA:
**RETO
SIGLO
21**

Este libro no nace del vacío; es el resultado de un análisis profundo nutrido por la visión de expertos, atletas y dirigentes que pasaron por el programa Reto Siglo 21. A través de sus voces, se diseccionan con honestidad las grietas estructurales que frenan nuestro potencial: desde la fragilidad del deporte escolar hasta la urgencia de profesionalizar nuestros clubes.

En estas páginas no solo encontrará un diagnóstico de lo que nos detiene. Durante décadas, nos hemos conformado con celebrar milagros aislados y héroes que vencieron al abandono para llegar al podio. Pero, ¿qué pasaría si el éxito dejara de ser un accidente y se convirtiera en una política de Estado?

Es hora de dejar de improvisar y empezar a ganar. Costa Rica está lista para su mejor partido.

JORGE WOODBRIDGE GONZÁLEZ

Ingeniero químico por la Universidad de Costa Rica, con estudios en Incae Business School y Ipade. Fue director del ICT, viceministro de Economía (2006-2008) y ministro de Competitividad (2008-2010). Es asesor financiero, fundador del Banco de Fomento Agrícola y profesor en la UCR. Ha dirigido diversas empresas y asociaciones, y es autor de varios libros sobre economía y sociedad.

